



UNIVERSIDAD JUÁREZ AUTÓNOMA DE TABASCO

DIVISIÓN ACADÉMICA DE EDUCACIÓN Y ARTES

**“Las actitudes en la educación secundaria,
perspectiva docente”**

TESIS

PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIATURA EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

P R E S E N T A N:

IVONNE DEL CARMEN SÁNCHEZ MAGAÑA

PERLA GUADALUPE CRUZ MAGAÑA

DIRECTOR: Dr. MANUEL JESÚS DOMÍNGUEZ MARÍN

CODIRECTOR: Dr. SALVADOR OCTAVIO AGUILAR MARTÍNEZ

Reporte de similitud de Software Antiplagio

Las actitudes en la educación secundaria, perspectiva docente

Por Ivonne del Carmen Sánchez Magaña

INFORME DE ORIGINALIDAD

5%

ÍNDICE DE SIMILITUD



UNIVERSIDAD JUÁREZ
AUTÓNOMA DE TABASCO

"ESTUDIO EN LA DUDA. ACCIÓN EN LA FE"



División Académica
de Educación y Artes



DIRECCIÓN

REF: DAEA/1721/23

Villahermosa, Tabasco; a 11 de septiembre de 2023

Lic. Maribel Valencia Thompson
Jefe del Depto. de Certificación
y Titulación de la U.J.A.T.
P R E S E N T E

En conformidad con lo establecido en el Artículo 87 del Reglamento de Titulación de la U.J.A.T., me permito comunicar a Usted que el Dr. Manuel Jesús Domínguez Marín como Director y el Dr. Salvador Octavio Aguilar Martínez como Co-Director, dirigieron y supervisaron el Trabajo Recepcional de "TESIS" denominado "LAS ACTITUDES EN LA EDUCACIÓN SECUNDARIA, PERSPECTIVA DOCENTE", elaborado por las CC. Ivonne del Carmen Sanchez Magaña y Perla Guadalupe Cruz Magaña, pasantes de la Licenciatura en Ciencias de la Educación. El jurado para el examen profesional del mismo, Dra. Claudia Alejandra Castillo Burelo, Dra. Martha Gutiérrez Alfaro, Dr. Manuel Jesús Domínguez Marín, Dr. José del Carmen Hernández Pedrero y Dr. Jesús Figueroa Vidal, revisaron y señalaron las modificaciones que había que hacerle a dicho trabajo y que las interesadas han llevado a efecto. Por lo tanto, puede imprimirse

Atentamente

M.A.E.E. Thelma Leticia Ruiz Becerra
Directora



C.c.p. Archivo
MAEE TLRB/amv

Av. Universidad S/N, Zona de la Cultura, Col. Magisterial, C.P. 86040 Villahermosa, Tabasco
Tel. 01(993) 358.15.00 Ext. 6250-6251 ó (993) 314.23.99, 312.27.00
E-mail: direccion.daea@ujat.mx

www.ujat.mx



UNIVERSIDAD JUÁREZ
AUTÓNOMA DE TABASCO

"ESTUDIO EN LA DUDA. ACCIÓN EN LA FE"



División
Académica
de Educación
y Artes

Villahermosa, Tabasco a 03 de octubre de 2023.

Las que suscriben **Ivonne del Carmen Sanchez Magaña y Perla Guadalupe Cruz Magaña** autoriza por medio del presente escrito a la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco para que utilice tanto física como digitalmente la **Tesis de pregrado** denominada:

"LAS ACTITUDES EN LA EDUCACIÓN SECUNDARIA, PERSPECTIVA DOCENTE "

De la cual soy autor(a) y titular de los Derechos de Autor.

La finalidad del uso por parte de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco de la tesis antes mencionada, será única y exclusivamente para difusión, educación y sin fines de lucro; autorización que se hace de manera enunciativa más no limitativa para subirla a la Red Abierta de Bibliotecas Digitales (RABID) y a cualquier otra red académica con las que la Universidad tenga relación institucional.

Por lo antes manifestado, liberó a la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco de cualquier reclamación legal que pudiera ejercer respecto al uso y manipulación de Proyecto Creación Artística mencionada y para los fines estipulados en este documento.

Se firma la presente autorización en la ciudad de Villahermosa, Tabasco a los dos días, del mes de octubre del año dos mil veintitrés.

Firma.

Firma.

Índice

Introducción	4
Capítulo I Generalidades de la investigación	6
1.1 Planteamiento del problema	6
1.2 Justificación	8
1.3 Antecedentes del estudio de las actitudes	10
1.4. Objetivo general	13
1.4.1. Objetivos específicos	13
1.5 Hipótesis	13
Capítulo II Marco Conceptual	14
2.1 Las actitudes	14
2.2 Factores que intervienen en la actitud	17
2.3 Funciones de la actitud	22
2.4 Teorías sobre el cambio de actitud	27
Capítulo III Las actitudes y su relación con la educación	33
3.1 Las actitudes de los estudiantes en el proceso de enseñanza-aprendizaje	33
3.1.1 Factores que intervienen en la actitud del alumno frente al aprendizaje	37
3.2 Las actitudes del docente en el proceso de enseñanza - aprendizaje	39
3.2.1 Actitudes positivas del docente	43
3.2.2 Actitudes negativas del docente	44
3.3 Actitudes necesarias para ser un buen docente	45
Capítulo IV Fase práctica	47
4.1 Marco Metodológico	47
4.2 Tipo y Diseño del estudio	47
4.3 Muestra y Participantes	48

4.4 Instrumentos	49
4.5 Análisis e interpretación de resultados	50
4.5.1 Encuesta	51
Conclusión	63
Recomendaciones	65
Referencias Bibliográficas	66
Anexos	68

Introducción

Las actitudes forman parte de nuestra vida diaria y están presentes en toda la diversidad de personas y actividades sin discriminación, aprender a reconocerlas resulta un factor clave para todo ser humano. Especialmente en la labor docente, el estudio y ejercicio de las actitudes es necesario para un óptimo proceso de enseñanza aprendizaje, ya que al trabajar con otros seres humanos (estudiantes) en etapa de adolescencia (Nivel secundaria) es vital dominar el tema de actitudes, sus orígenes, causas y repercusiones, con el objetivo de ayudar al estudiante a mejorar cada día en su desarrollo integral.

De igual forma las actitudes están reflejadas en la interacción con los compañeros docentes, directivos, administrativos y personal de apoyo de la escuela, por lo que resulta importante mejorar el conocimiento y el dominio de esta área de estudio con el objetivo de que los docentes puedan brindar un mejor servicio educativo a la vez que mejoran su calidad de vida personal.

El vínculo profesor- estudiante data de la antigüedad como la educación misma, ya que la misma naturaleza humana es relacional. Ya desde Platón, se hablaba en la literatura del hecho de que quien quiera alcanzar el conocimiento sobre cualquier argumento, sólo lo puede lograr gracias al diálogo con un maestro: véase el famoso diálogo socrático, que tenía como meta la búsqueda de la verdad.

Carbajo (2004) afirma a este propósito citando el Fedón de Platón, que “hasta el pensamiento más solitario tiene la forma de un diálogo”. La etimología griega de la palabra “diálogo”, nos conduce a su significado más estricto: “dià-logos”, es decir „a través del logos”, donde la palabra ‘logos’ es de las más difíciles para traducir, pero cuya acepción más común es la de “palabra”. Se podría traducir, pues: “a través de la palabra”. Pero teniendo en cuenta que la palabra ‘logos’ es la misma que se atribuye al “Ser”; pues, simplemente a través de un análisis etimológico, se intuye que el término “diálogo” se refiere a una comunicación (“a través de palabras”) que acontece a nivel ontológico: una comunicación de un ser a otro ser.

El diario vivir de la educación secundaria representa un escenario propicio para estudiar las diversas actitudes de los docentes en su día a día, ya que al interactuar de manera constante con adolescentes se puede acceder a una amplia gama de actitudes desde las positivas hasta las negativas en todos sus matices. Es por ello que el tema de las actitudes resulta fascinante de investigar y fomentar para conocer mejor cómo funciona el ser humano en diversos ambientes.

Con ese fin, el presente trabajo de investigación, se encuentra organizado de la siguiente manera:

En el primer capítulo de este trabajo se tratan aspectos concernientes al planteamiento del problema de investigación, objetivos, justificación e hipótesis de la investigación.

En el segundo capítulo se discute todo lo relacionado al sustento teórico de este estudio, desglosado en el marco teórico desde el cual se pretende analizar el estudio de las actitudes en sus diversas índoles.

En el tercer capítulo se profundiza sobre las actitudes y su impacto en el entorno educativo, describiendo puntualmente datos y ejemplos relacionados a su aplicación en diversos niveles educativos.

En el cuarto capítulo se incluyen aspectos relacionados con la metodología que se utilizó para realizar este trabajo, la descripción de los instrumentos empleados y se presentan los resultados obtenidos para esta investigación, además, se hace la discusión sobre los datos hallados mediante la aplicación de los instrumentos utilizados.

Finalmente, se consideran las conclusiones, recomendaciones y anexos sobre este trabajo de investigación.

Capítulo I Generalidades de la investigación

1.1 Planteamiento del problema

Estudiar el tema de la actitud hoy en día se convierte en un punto de encuentro multidisciplinario dentro de la investigación en el campo de las ciencias humanas. A lo largo de la historia se han realizado un sinnúmero de estudios de la mano de cientos de científicos expertos en este campo de estudio, utilizando metodologías que van desde experimentar hasta profundizar en la indagación de textos, todo con el objetivo de conocer mejor el funcionamiento del pensamiento humano.

El docente es un guía, ayudante y facilitador en el proceso de aprendizaje, quien debe partir de los conocimientos previos, los intereses y las experiencias del estudiante para conseguir un proceso de aprendizaje. Además, no debe olvidar la importancia de sus expresiones, ejemplos, actitudes y comportamientos, ya que estos son parte fundamental en el proceso de aprendizaje del estudiante, como afirmaba Henry Brooks, un profesor afecta hasta la eternidad; nunca se puede decir donde termina su influencia.

En el campo de la educación se ha tenido una fuerte tradición basada en una metodología transmisionista y memorística, donde la labor del docente se asume como quien transmite una gran cantidad de información a sus estudiantes y éstos deben reproducirla lo más fielmente posible. Por su puesto que para cualquier persona resulta difícil y aburrido memorizar una gran cantidad de información por lo general descontextualizada de la realidad y de poco valor práctico, más hay competencias, con la finalidad que el método propuesto contribuya a la formación de seres humanos competentes afectivos y talentosos. (De Zubiría, 1999).

Los estudiantes pasan la mitad de su día en la escuela, y es allí donde se crean vínculos emocionales y afectivos, con agentes externos a la familia, que son sus compañeros y docentes. En ese sentido se le permite al estudiante afirmar su

individualidad al formar parte de un círculo social, y es allí cuando el docente debe tomar un papel activo e involucrarse en el proceso de formación de los jóvenes.

En el caso particular de la escuela secundaria Lic. Adelor D Sala, se ha observado que los estudiantes no reflejan una actitud positiva en determinadas circunstancias académicas y extracurriculares, esta condición llama la atención de algunos docentes e inspira esta investigación, con el objetivo de descubrir la perspectiva de los docentes respecto a las actitudes y su impacto en el desempeño profesional de los profesores en el proceso de enseñanza aprendizaje.

Adicionalmente, la tarea del docente se convierte en el eje dinamizador del aprendizaje del estudiante dado por medio de su ejemplo, sus actitudes y acciones. Con base a lo mencionado, se construye una firme relación entre lo agradable que le resulte el profesor al estudiante y lo que aprende. Así, entre más cercano, tolerable, comprensible y amigo se sea, así mismo más fácilmente sus estudiantes aprenden, ya que al propiciar una relación entre iguales se crea un clima de mayor confianza y libertad que dispone al educando a estar más abierto y por tanto a entender y comprender las enseñanzas que se le plantean. (De Zubiría, 1999).

1.2 Justificación

Las actitudes son adquiridas y desarrolladas a lo largo de la vida, son resultado de las vivencias y del aprendizaje que una persona ha obtenido durante los años, que contribuye a que impulse una tendencia a responder de determinada manera y no de otra en diversas situaciones.

De igual manera la naturaleza de las actitudes es dinámica, ya que pueden ser flexibles y permeables a cambio, especialmente si tienen impacto en el contexto en el que se presenta la conducta.

Las actitudes impulsan comportamiento, y tienden a reaccionar a partir de los diferentes estímulos del ambiente o el medio en donde habita el individuo. De igual forma las actitudes se pueden transferir, es decir, con una actitud se puede responder a múltiples y distintas situaciones del entorno.

Una de las premisas más importantes para lograr una educación de calidad es el cambio en la forma de enseñanza y conlleva la capacitación de los profesores para que aprendan a trabajar primeramente con sus actitudes y posteriormente ser guías para que sus estudiantes desarrollen una actitud positiva frente al proceso de enseñanza aprendizaje.

La función del profesor es vital para el correcto desarrollo de este proceso. Por tanto, es necesario que este desarrolle actitudes positivas, mediante las cuales los estudiantes se sientan miembros de una comunidad académica armoniosa.

Esto lo logrará mejorando su actitud, a través de las interacciones positivas entre los miembros de clase (incluido el profesor), creando situaciones en las que los alumnos puedan colaborar, experimentar y aprender juntos y, además, incluyendo destrezas pedagógicas adecuadas y tiempo para la reflexión profesional, así se propiciará un ambiente dinámico y rico en sentido humano.

Lo expuesto hasta aquí ratifica que el docente juega un papel muy importante en la educación y, por tanto, su actitud es un eslabón primordial para el éxito. Desde 1980 se han realizado múltiples investigaciones sobre la diversidad de características personales, profesionales y actitudinales sobre los docentes, y cómo estas actitudes han impactado tanto en el desempeño profesional, así como en la experiencia de los estudiantes y su satisfacción. Derivado de estos planteamientos es que se aborda el concepto de actitud, primeramente, de manera global, para luego profundizar en la actitud del profesorado y los factores que pueden influir en ella.

El profesor como agente de cambio requiere estar dispuesto a replantearse y cambiar, de manera constante y disponible para la mejora continua en el proceso de enseñanza; el maestro requiere estar preparado para la incertidumbre y estar dispuesto a actualizar su conocimiento. "Su tarea es aprender toda la vida, debe ser un profesional de alto nivel académico que no puede ser resultado de la improvisación" (Ávila, 1994). Para ello es necesario que los docentes sean capaces de asumir nuevos retos, de reflexionar continuamente sobre su práctica, de evaluar su hacer y actuar con sus estudiantes desde una perspectiva de crecimiento disciplinar continuo.

El docente deberá ser visionario que proponga y diseñe proyectos a corto, mediano y largo plazo; pero ante todo debe ser un líder que vincule a sus alumnos a espacios de creatividad, de conocimiento y reconocimiento personal. Debe brindar al alumno múltiples alternativas, hacia un mundo cargado de incertidumbre, donde lo único permanente es el cambio. (Casares, 2012).

1.3 Antecedentes del estudio de las actitudes

Las actitudes tienen sus raíces en el aprendizaje social: se aprenden, se expresan y se modifican en contextos sociales.

Influencias biológicas

Existen evidencias de que algunas actitudes pueden estar influenciadas por aspectos genéticos y tener su origen en mecanismos innatos necesarios para que nuestros ancestros sobrevivieran.

Ciertas habilidades, como la capacidad para las matemáticas o la música, pueden tener un componente genético, heredado de nuestros padres, que influye en las actitudes, no de forma directa, sino indirecta, ya que las personas tendemos a formarnos actitudes que tienen que ver con nuestras capacidades y con nuestras características de personalidad (Tesser, 1993).

El impacto de la herencia genética en las actitudes es más significativo que aquellas basadas en aspectos afectivos o emocionales en las que se basan creencias o conductas (Erwin, 2001).

Aunque ciertos genes pueden influir en una actitud o conducta, ello no implica que esa influencia sea irreversible y no modificable (Bohner y Wänke, 2002).

Cuando una actitud se forma por condicionamiento clásico, se trata de un aprendizaje por contigüidad de estímulos que condicionaría la evaluación de uno de ellos.

El condicionamiento clásico no es exactamente igual que el evaluativo, el cual tiene las siguientes peculiaridades:

- Es duradero y resistente a la extinción.

- Puede producirse con una sola asociación.

No es necesario que la persona sea consciente de la asociación entre estímulos condicionados e incondicionados (Bohner y Wänke, 2002).

Del mismo modo, las actitudes hacia un objeto también se pueden aprender por refuerzo de la conducta.

Las respuestas evaluativas pueden condicionarse por aprendizaje vicario (observación de las respuestas de los otros). Es característico de los grupos. “Una vez que esas actitudes se han formado, la persona tenderá a rodearse de un contexto social con actitudes similares que le proporcione nuevos refuerzos” (Erwin, 2001).

Ignorancia pluralista: tendencia a creer erróneamente, que conocemos lo que pasa por la mente de los demás y cuáles son sus actitudes.

Influencia del contexto en la formación y cambio de actitudes

No evaluamos siempre de la misma manera, depende de la información almacenada en nuestra memoria y la información accesible en cada momento concreto.

La accesibilidad a dicha información dependerá de sus cualidades, de su organización en la memoria, de la frecuencia de actuación y de la “recencia” (lo actuado más recientemente) de dicha actuación.

Bohner y Wänke (2002): proponen los siguientes factores de la situación que pueden afectar a la evaluación:

- Las metas que se desean conseguir.
- El estado de ánimo.
- Estados fisiológicos y corporales.
- El estándar usado para la evaluación.

Las actitudes pueden almacenarse en la memoria, recuperarlas y modificarlas según convenga u obligue la situación.

Influencia de las actitudes en la conducta

El que las actitudes influyan en la conducta es un tema que aún se debate.

Ajzen y Fishbein (1977) explican por qué las actitudes fallan al pronosticar la conducta:

Ambas se miden en diferente nivel de generalidad, las actitudes “generales” predicen sólo conductas “generales” y las actitudes “específicas” pronostican sólo conductas “específicas”.

La conducta puede estar condicionada por una serie de factores situacionales, internos o externos, que forman parte de un sistema complejo que en su conjunto, influye en el comportamiento, aparte de la influencia que puede ejercer la actitud. Es por esto que, en 1975, proponen medir la intención de conducta en lugar de la conducta real, al analizar los vínculos entre actitudes y conducta.

La conclusión a la que se ha llegado después de décadas de investigación sobre la relación entre actitudes y conducta, es que cuando se tienen en cuenta una serie

de condiciones que garanticen la correspondencia entre la medida de la actitud y la de la conducta, las actitudes sí predicen la conducta.

1.4. Objetivo general

Conocer la perspectiva de los docentes respecto a cómo sus actitudes repercuten en su desempeño profesional y en el proceso de enseñanza aprendizaje de los estudiantes.

1.4.1. Objetivos específicos

- Conocer en qué medida el docente de secundaria ha desarrollado sus actitudes.
- Conocer los efectos emocionales de los docentes a partir del manejo de las actitudes
- Detectar en qué medida los docentes de secundaria requieren formación respecto a las actitudes.

1.5 Hipótesis

La actitud positiva mejora el desempeño de los docentes de educación básica.

Capítulo II Marco Conceptual

2.1 Las actitudes

Habitualmente, las personas toman decisiones y realizan elecciones acerca de un sinfín de temas, por ejemplo, a qué partido votar, si acudir o no a una manifestación como hacer la tarea, decidir sobre distintas marcas de ropa, cantantes u opciones musicales a la hora de comprar o, finalmente, optar por salir o no a cenar con determinadas personas. Estos comportamientos tienen un punto en común, todos ellos reflejan las valoraciones que las personas poseen sobre las distintas cuestiones mencionadas.

A dichas valoraciones se las conoce con el nombre de actitudes. Así, por ejemplo, se podría decir que una persona que está a favor de la eutanasia tiene una actitud positiva con respecto a este asunto, mientras que otra que no está de acuerdo con esta práctica social tiene una actitud negativa al respecto (Briñol, Falces, & Becerra, 2007).

El estudio de las actitudes resulta muy relevante para la comprensión de la conducta social humana por diversas razones, algunas de las cuales se mencionan a continuación.

En primer lugar, las actitudes son relevantes a la hora de adquirir nuevos conocimientos ya que las personas asimilan y relacionan la información que reciben del mundo en torno a dimensiones evaluativas.

Segundo, las actitudes desempeñan una serie de funciones imprescindibles a la hora de buscar, procesar y responder, no sólo a la información sobre el entorno, sino también a la relacionada con uno mismo.

En tercer lugar, las actitudes guardan una estrecha relación con nuestra conducta y, por tanto, el mayor y mejor conocimiento de las actitudes permitirá realizar predicciones más exactas sobre la conducta social humana y sobre sus cambios. Es decir, las actitudes influyen sobre la forma en que piensan y actúan las personas.

En cuarto lugar, las actitudes permiten conectar el contexto social en el que vivimos con la conducta individual o, dicho de otro modo, nuestras actitudes reflejan la interiorización de los valores, normas y preferencias que rigen en los grupos y organizaciones a los que pertenecemos. De hecho, distintos grupos sociales pueden ser distinguidos entre sí por las actitudes diferenciales que hacia determinadas cuestiones o asuntos comparten los individuos que los forman.

En quinto lugar, los cambios en las actitudes de las personas pueden cambiar el contexto. Si las actitudes de un gran número de personas cambian, posiblemente las normas sociales puedan cambiar también. Por ello, el estudio de cómo se adquieren y modifican las actitudes resulta esencial para comprender las bases de posibles cambios más amplios.

Por último, la investigación sobre las actitudes permite conectar áreas de investigación tradicionalmente dispersas. Por ejemplo, el estudio del prejuicio hacia grupos minoritarios puede enfocarse como el estudio de las actitudes, generalmente negativas, hacia estos grupos. De la misma forma, el estudio de la autoestima puede definirse como el estudio de las actitudes que mantenemos hacia nosotros mismos. (Briñol, Falces, & Becerra, 2007).

Desde su aparición en la Psicología social, a principios del siglo pasado, y hasta la actualidad, se han propuesto distintas definiciones de actitud, de mayor o menor

complejidad. En la actualidad, la mayoría de los estudiosos del tema estaría de acuerdo en definir las actitudes de la siguiente forma:

- Evaluaciones globales y relativamente estables que las personas hacen sobre otras personas, ideas o cosas que, técnicamente, reciben la denominación de objetos de actitud.

De una manera más concreta, al hablar de actitudes se hace referencia al grado positivo o negativo con que las personas tienden a juzgar cualquier aspecto de la realidad, convencionalmente denominado objeto de actitud (Eagly y Chaiken, 1998; Petty y Wegener, 1998). Las evaluaciones o juicios generales que caracterizan la actitud pueden ser positivas, negativas, o neutras y pueden variar en su extremosidad o grado de polarización.

No es difícil entender, por tanto, que las personas tengamos actitudes hacia cualquier objeto de actitud imaginable, tales como objetos materiales, personas, situaciones o ideas. A su vez, dichos objetos de actitud pueden ser muy concretos (por ejemplo, un nuevo modelo de coche o los matrimonios homosexuales), o muy abstractos (por ejemplo, la igualdad, la democracia o la salud).

Otra de las características esenciales de las actitudes es que constituyen un fenómeno mental. Es decir, las actitudes reflejan una tendencia evaluativa que no es directamente observable desde fuera del propio sujeto. Por tanto, se hace necesario inferir las actitudes de las personas a partir de ciertos indicadores.

De forma muy resumida, las actitudes se organizan mentalmente de acuerdo a lo que se ha dado en denominar concepción tripartita de las actitudes

Las actitudes constan de tres componentes: **cognitivo, afectivo y conductual**,

- **Componente cognitivo:** Incluye los pensamientos y creencias de la persona acerca del objeto de actitud.

- **Componente afectivo:** Agrupa los sentimientos y emociones asociados al objeto de actitud.
- **Componente conductual:** Recoge las intenciones o disposiciones a la acción, así como los comportamientos dirigidos hacia el objeto de actitud.

Ejemplo de los tres componentes en el caso de una actitud positiva hacia una marca de coches determinada:

- **Componente cognitivo:** Creencia de que los modelos de esa marca son técnicamente superiores a los de la competencia.
- **Componente afectivo:** Sentimiento de disfrute y orgullo que produce la evocación de la marca.
- **Componente conductual:** Hábito de defender y recomendar la citada marca cada vez que se habla con alguien que va a comprarse un coche (Briñol, Falces, & Becerra, 2007).

2.2 Factores que intervienen en la actitud

Factor Cognitivo

Se comprende como factor cognitivo al factor que se refiere al conocimiento o creencias intelectuales que un individuo pueda tener sobre cualquier objeto, persona, situación, evento o elemento (Wicker, 2010). “Los psicólogos emplean el término cognición para designar todos los procesos con los cuales adquirimos y usamos información” (Morris y Maisto, 2011). Por su parte, Lakoff (1987), en Morris y Maisto (2011), amplió la teoría de los prototipos Rosch (modelos mentales que contienen las características más representativas de un concepto), señalando que “la mayoría de nuestros conceptos se integran para formar modelos cognoscitivos idealizados.

Éstos constituyen nuestra concepción de los eventos como normalmente esperamos que sean. Nuestros modelos cognoscitivos no corresponden exactamente a lo que experimentamos; los manipulamos sin cesar para que nos

sirvan en un ambiente que cambia constantemente. Los modelos cognoscitivos idealizados nos permiten imaginar las formas en que funciona el mundo”. Este factor está totalmente relacionado con la etapa de operaciones formales de la teoría del desarrollo cognoscitivo de Piaget, la cual indica que “el niño aprende sistemas abstractos del pensamiento que le permiten usar la lógica proposicional, el razonamiento científico y el razonamiento proporcional” (Meece, 2010).

Factor Afectivo

Según Wicker (2010), el factor afectivo se refiere a las conexiones emocionales de una persona con un objeto o tarea. Puesto de otra manera, se refiere a todas las emociones y sentimientos del individuo. El desarrollo psicosocial, por definición, involucra la interacción entre el psyche (del griego que significa “alma”, “espíritu”, “sentimientos”), y el contexto social (familia, comunidad, cultura). En muchas maneras, las expresiones de emoción se vuelven códigos vitales que permiten a la persona conectarse con otra.

Tan rápido como a los cinco meses de edad, los infantes asocian significados emocionales con expresiones faciales, tales como sonrisas de felicidad o ceños fruncidos de enojo; y con diferentes tonos de voz, tales como el animar o desaprobar algo con distintas entonaciones. No sólo en sus interacciones diarias, pero inclusive con expresiones en fotografías, o en una voz y lenguaje que el infante nunca ha escuchado antes, los infantes interpretan las emociones correctamente (Balaban, 1995; Fernald, 1993, en Stassen, 2001).

Consecuentemente, un logro fundamental de la infancia tardía es la conciencia de sí mismo, la realización o comprensión de la persona de que él o ella es un individuo, y que su cuerpo, mente y acciones son distintos a los de otras personas. Simultáneamente, esta conciencia de sí mismo guía a nueva conciencia sobre otros. Eso, a su vez, fomenta emociones dirigidas a otros, tales como desafío y celos, así como empatía y afecto (Stassen, 2001). A esto se le puede agregar que, como

indica Meece (2010), varios autores e investigadores sostienen que las necesidades humanas, tales como las fisiológicas, de seguridad, de amor, de autoestima y de autorrealización, están ligadas al aspecto afectivo de la persona y la manera en que ésta pueda enfrentar eficazmente con su entorno.

Conjuntamente, otros autores sostienen que la autonomía y la autodeterminación son las que forman una parte importante en el desarrollo de la motivación intrínseca, ya que, mediante la integración de la persona como agente activo en el ambiente, ésta logra desarrollar una actitud hacia distintos escenarios y elementos con base en las vivencias que experimente. “La motivación intrínseca nace de fuentes internas como la curiosidad, el interés y el disfrute de impulsos innatos como el de dominio y el de crecimiento. La persona no necesita presiones ni incentivos externos para hacerlo” (Meece, 2010).

En cambio, la motivación extrínseca es aquella que depende de lo externo, de factores externos que controlan la conducta de las personas. “Sin embargo, la investigación actual señala que, en cualquier actividad, pueden intervenir una o las dos” (Harter, Whitesall y Kowalski, en Meece, 2010). Por ello, Greenwald, en Pratkanis et al. (1989) hace mención de que de una lista parcial de los conceptos motivacionales de la psicología, que incluye afecto, actitud, impulso, emoción, iniciativa, necesidad, refuerzo secundario y valor (entre otros), la mayoría de términos están mal definidos en relación de uno al otro, pero son libres de ocupar dominios relativamente ilimitados ya que comparten muchas similitudes.

Esto es lo mismo que se encuentra en relación con el factor afectivo y la motivación intrínseca, ya que se refieren a aspectos muy similares y que se desarrollan en distintas maneras, pero que afectan al sentido emocional de cada individuo.

Factor Conductual

Este factor se refiere a la forma de actuar de una persona (Wicker, 2010). Ahora bien, la psicología indica que hay distintas maneras en que la conducta de la persona se ve aprendida, afectada o influenciada, y que, por ende, sus reacciones serán distintas dependiendo de la situación en que se encuentre el sujeto.

A continuación, se describen las teorías que explican cómo aprenden las personas.

- **Condicionamiento clásico:** Éste “se refiere a la conducta que invariablemente sigue a un evento o estímulo en particular, como la salivación que se produce automáticamente cuando se coloca comida en la boca; pero en cierto modo, el condicionamiento clásico es pasivo, ya que son reflejos automáticos desencadenados por estímulos de relevancia biológica” (Morris y Maisto, 2011).

- **Condicionamiento operante:** Éste se refiere a “conductas aprendidas cuyo fin es operar sobre el ambiente para lograr algo deseado o evitar algo desagradable; no son reflejos automáticos.” También se dice que estas conductas son voluntarias, como el que “los niños recogen sus juguetes para evitar el castigo y obtener alguna recompensa de sus padres” (Morris y Maisto, 2011).

Para este condicionamiento se trabaja el reforzamiento, ya sea positivo, “que agrega un elemento satisfactorio a la situación”, o negativo, que “quita un elemento desagradable a la situación al eliminar un estímulo nocivo o molesto” (Morris y Maisto, 2011), por lo que se desencadenan la motivación intrínseca y extrínseca lentamente.

- **Teoría del aprendizaje social:** Ésta se centra en que las personas aprenden no sólo a través de la experiencia totalmente directa, como lo es con los dos tipos de condicionamiento, sino “observando lo que les sucede a otros u oyendo hablar de

algo". En realidad, se pueden aprender nuevas conductas sin haberlas realizado en algún momento anterior ni habiendo sido reforzados por realizarlas.

Este tipo de aprendizaje es por observación o aprendizaje vicario. "El reforzamiento y castigo vicarios pueden influir en nuestra disposición a exhibir la conducta aprendida por observación. Es decir, la disposición a efectuar los actos aprendidos por observación depende en parte de lo que les sucede a los que estamos viendo" (Morris y Maisto, 2011).

Factor de Disonancia Cognitiva

Wicker (2010) menciona que la disonancia cognitiva es la situación en la que las piezas del conocimiento, información, actitudes o creencias sostenidas por un individuo son contradictorias. Cuando una persona experimenta disonancia cognitiva, la relación entre las actitudes y la conducta se ve alterada.

Las personas están en busca de maneras de reducir conflictos internos cuando experimentan un choque entre la información que reciben y sus acciones y actitudes. Stassen (2001) hace referencia a este concepto con el nombre de desequilibrio cognitivo, el cual sucede cuando una nueva experiencia no corresponde al conocimiento previo, entonces ocurre un desbalance que, inicialmente, produce confusión. Este desequilibrio luego conduce hacia un crecimiento cognitivo cuando la persona modifica conocimientos previos y construye mejores para que correspondan a la nueva experiencia.

En la terminología de Piaget, la adaptación cognitiva ocurre de dos maneras posibles:

- Reinterpretando nuevas experiencias así puedan ser asimiladas con las ideas previas, o
- Renovando ideas previas para que así se puedan acomodar las nuevas (Stassen, 2001).

“El desequilibrio entre ambas tendencias, asimilación y acomodación, forzará al sujeto a construir nuevos modelos que amplíen su estructura intelectual. Nuevamente, desde el punto de vista pedagógico, es fundamental considerar los procedimientos que propician dichos desequilibrios, de tal modo que el sujeto se sienta obligado a construir nuevas explicaciones” (Garduño). Según este autor, al propiciar la construcción de herramientas de pensamiento, se abre la oportunidad a que los individuos tengan cada vez mayor autonomía para construir su propio conocimiento.

Con la información previa se puede comprender que a la espera que las actitudes cambien, a diferencia de la personalidad, probablemente se tendría que tomar en cuenta las dificultades del cambio en las actitudes.

La percepción del estímulo que llega a la persona, es afectada por las actitudes. Las actitudes, como tal, son las evaluaciones, emociones o tendencias a actuar, perdurables, favorables o desfavorables, ante alguna idea u objeto. Conforme se vayan formando a través del tiempo, a través de experiencias individuales o contactos grupales, las actitudes se vuelven resistentes al cambio (Boone y Kurtz, en Wicker, 2010).

Aunque haya una construcción de conocimientos constante y que ésta afecte de alguna manera en las reacciones que tenga la persona ante ciertas situaciones, las actitudes no cambian fácilmente.

2.3 Funciones de la actitud

A pesar de que en la literatura existente se pueden encontrar distintas clasificaciones funcionales de las actitudes, en esta investigación se destacan tres: **organización del conocimiento, utilitaria y de expresión de valores.**

A continuación, se describen cada una de estas funciones y las motivaciones con las que están relacionadas.

Función de organización del conocimiento

Debido a la sobrecarga informativa proveniente del entorno al que estamos expuestos, nuestra mente necesita estar preparada para estructurar, organizar y dar coherencia a todo ese mundo estimular que se presenta ante nosotros, consiguiendo así una mejor adaptación al ambiente con el que interactuamos (Allport, 1935; Sherif, 1936). Las actitudes ayudan a satisfacer esta necesidad básica de conocimiento y control, estructurando la información en términos positivos y negativos. De esta forma, ante situaciones nuevas, nuestras actitudes permiten predecir qué cabe esperar de ellas, aumentando así nuestra sensación de control (Brehm, 1966; Maslow, 1962; Murray, 1955).

El que nuestro conocimiento del mundo esté organizado en términos evaluativos, afecta a la forma en que procesamos cualquier información. Así, los procesos de exposición y atención a cualquier estímulo, su codificación a través de la percepción y el juicio, así como su recuperación de la memoria, se ven influidos por nuestras actitudes. Veamos con algún detalle estas subfunciones actitudinales.

Las actitudes guían la búsqueda y la exposición a información relevante, acercando a la persona a todos aquellos aspectos de la realidad congruentes con ellas y evitando aquellos elementos que les sean contrarios. Por ejemplo, en un estudio realizado por Frey y Rosch (1984) a los participantes se les proporcionaba información sobre el desempeño de un gerente y se les pedía que tomaran la decisión de renovar o no su contrato. Se informaba a la mitad de que la decisión sería irreversible, mientras que a la otra mitad se les decía que podrían modificar su decisión posteriormente.

A continuación, todos los participantes leían nueva información que era claramente favorable o contraria a la decisión inicial que habían tomado. Los participantes en la condición de decisión irreversible, seleccionaron dos veces más información congruente con su decisión inicial. Es decir, los participantes cuya decisión inicial fue favorable seleccionaron sobre todo información favorable mientras que aquellos cuya decisión fue desfavorable seleccionaron información desfavorable.

Por el contrario, los participantes de la condición en la que podían cambiar, eligieron igual proporción de información favorable que desfavorable. Estos resultados sugieren que, una vez formada una actitud, ésta guía la búsqueda de información que refuerce o valide dicha actitud, ignorando selectivamente la información que no coincida con ella.

A la vez que las actitudes influyen en la recogida e interpretación de la información, pueden igualmente guiar el funcionamiento de nuestra memoria de una forma similar. Así, en diferentes investigaciones se ha observado cómo tendemos a distorsionar nuestros recuerdos para ajustarlos a nuestras actitudes actuales. Aunque existen otras formas en las que las actitudes afectan a la organización y procesamiento de la información, quizá esta tendencia a buscar información congruente con la actitud sea la más importante.

Como se ha señalado, el conocimiento proporciona control sobre el ambiente, y mantener nuestras cogniciones organizadas de forma coherente y libre de tensiones aumenta la certeza en lo que sabemos y, por tanto, nuestra sensación de control. Sin duda, la búsqueda de equilibrio y coherencia constituye otra motivación humana fundamental. (Briñol, Falces, & Becerra, 2007).

La consistencia interna de nuestra representación del mundo es un aspecto esencial para evitar contradicciones a la hora de comprender y controlar nuestra vida social (Abelson y cols., 1968; Festinger, 1957; Heider, 1958). Dicha necesidad de coherencia con nuestras propias ideas hace que las personas se comprometan con ellas mismas, y que consideren sus actitudes como válidas, estables, resistentes y

capaces de predecir la conducta (Gross, Holtz, y Miller, 1995; Pomerantz, Chaiken, y Tordesillas, 1995).

Función instrumental o utilitaria

Esta función tiene su base en las teorías del aprendizaje, según las cuales las actitudes ayudan a la persona a alcanzar los objetivos deseados, y que les proporcionarán recompensas, así como a evitar los no deseados, y cuya consecuencia sea el castigo. Al promover la aproximación a estímulos gratificantes y la evitación de estímulos aversivos, las actitudes optimizan las relaciones de los individuos con su entorno, maximizan los “premios” y minimizan los “castigos”.

Dicho de otro modo, a través de las actitudes podemos conseguir lo que queremos y evitar aquello que no nos gusta, contribuyendo de esta forma a crear sensaciones de libertad y competencia (Katz, 1960).

Esta función de las actitudes a la hora de perseguir los intereses personales de una forma coherente y eficaz se puede observar, por ejemplo, en los abogados que adoptan actitudes positivas hacia sus clientes (para poder defenderlos mejor), o los empleados que desarrollan actitudes positivas hacia las organizaciones para las que trabajan (lo cual les puede colocar en una relativa posición de ventaja para ascender).

Función de identidad y expresión de valores

Las personas suelen manifestar públicamente sus actitudes expresando opiniones y valoraciones sobre multitud de asuntos o cuestiones. La expresión de las actitudes personales, así como sus correspondientes comportamientos, sirven para informar a los demás (e incluso a ellos mismos) de quiénes son. Nos ayudan, por tanto, a conocernos y darnos a conocer a los demás.

Así las actitudes juegan un importante papel en la definición y el fortalecimiento de la propia identidad. Además, la expresión de las actitudes permite a las personas mostrar sus principios y valores, así como identificarse con los grupos que comparten actitudes similares (Katz, 1960).

Es decir, la expresión de actitudes sirve para acercarse a otras personas con actitudes similares, contribuyendo de esa forma a satisfacer la necesidad básica de aceptación y pertenencia grupal (Baumeister y Leary, 1995; Brewer, 1991).

Por otra parte, determinadas actitudes también pueden contribuir a hacernos sentir bien con nosotros mismos. Por ejemplo, comparando unos grupos con otros, parece claro que cuanto peores sean los grupos a los que no pertenece uno, mejor se puede sentir uno con el propio grupo. Problemas sociales tan importantes como el prejuicio y la discriminación hacia determinados colectivos (e.g, inmigrantes) tienen una de sus causas en esta función de las actitudes.

En síntesis, si se consideran conjuntamente las funciones que cumplen las actitudes, se puede observar su importancia a la hora de satisfacer las necesidades psicológicas fundamentales de los humanos: tener conocimiento y control sobre el entorno, mantener cierto equilibrio y sentido interno, sentirnos bien con nosotros mismos y ser aceptados por los demás.

Ahora bien, como suele ocurrir con la mayoría de fenómenos psicológicos, la necesidad de juzgar los estímulos del entorno en términos evaluativos puede variar de unas personas a otras. Estas diferencias individuales a la hora de evaluar los estímulos se pueden medir con la escala de necesidad de evaluación (Jarvis y Petty, 1996).

Comparado con las personas que puntúan bajo en necesidad de evaluación, aquellas con altas puntuaciones tienden a juzgar todo en términos de bueno o malo

y poseen mayor número de actitudes, siendo estas últimas también más accesibles y predictoras de su comportamiento (Briñol, Falces, & Becerra, 2007).

2.4 Teorías sobre el cambio de actitud

Muchas y variadas son las teorías sobre el cambio de actitud. Aquí se presentan las principales según Quiroga (2018).

Teorías del comportamiento o del Estímulo Respuesta ven el cambio de actitudes desde la perspectiva de las influencias ambientales o sociales. También se incluyen el refuerzo, modelado, otros estímulos externos o la influencia entre iguales.

Usan la teoría del aprendizaje y la comprensión del proceso de aprendizaje para aplicarlo al cambio de actitud. Su principal preocupación es el entorno, por lo que el interés de sus teóricos está en identificar las características de la comunicación y encontrar una vía apropiada para cuantificar el estado, la condición, del estímulo.

Una teoría destacada es la de Yale Communication, también llamada del **reforzamiento**. Se basa en dos premisas: las actitudes pueden cambiarse a base de reforzamiento, y para que puedan cambiarse una actitud, los elementos cognitivos (creencias y opiniones) deben ser cambiados.

Mediante el uso de comunicaciones persuasivas, con una única propuesta y su correspondiente respuesta, teniendo como núcleo las creencias o cogniciones, se puede cambiar la actitud. Ahora bien, a retener. En la aceptación está el reforzamiento, que se produce durante la presentación de esa comunicación persuasiva en que la propia discusión se está reforzando y las expectativas de refuerzo produciéndose.

Las **Teorías cognitivas** miran dentro del individuo para estudiar el desarrollo de la actitud y su cambio. Factores como los rasgos de la personalidad, el sistema

nervioso, sistemas de moral subdesarrollados o un pobre funcionamiento intelectual preocupan a sus teóricos. A éstos les interesa, pues, averiguar cómo el funcionamiento interno de uno, psicológico y/o fisiológico, influye en las actitudes y en el comportamiento (Quiroga,2018).

Dentro de las teorías cognitivas destacan dos:

- **Teoría de la disconformidad** o de la disonancia Esta teoría cognitiva está basada en que la disconformidad en el sistema cognitivo de un individuo produce tanta tensión que debe ser eliminada o reducida.

Dos hipótesis surgen: o La existencia de la disconformidad crea una inquietud que motiva a la persona a reducir la disconformidad y lograr la conformidad; o Cuando se produce la disconformidad o disonancia, la persona intenta reducirla y quiere evitar situaciones e información que acrecienten la disconformidad. Los elementos cognitivos son básicos en esta teoría.

Pueden establecer tres tipos de relaciones: conformidad, disconformidad o irrelevancia. Hay disconformidad cuando hay discrepancia entre elementos cognitivos, pero también cuando se produce entre comportamientos y creencias, o en el caso de que experiencias pasadas y presentes o evaluaciones de experiencias no estén de acuerdo. La disconformidad puede ser reducida en una de las tres maneras siguientes:

- a. Cambiar su comportamiento,
- b. Cambiar su entorno físico o psicológico,
- c. Añadir un nuevo elemento cognitivo.

Existen situaciones o sucesos que faciliten la disconformidad y que deben ser tenidas en cuenta para el cambio y desarrollo de los valores: el tomar una decisión, exposición voluntaria a la información, exposición involuntaria a la información, apoyo social. Esta es una teoría muy útil para el cambio cognitivo y de actitud.

- **Teoría del Equilibrio** Esta teoría interesa porque admite la importancia de dos de los componentes de las actitudes, el afectivo y el cognitivo. Y porque da luz sobre el desarrollo de las estructuras de los valores.

El componente cognitivo se relaciona con los objetos de significación afectiva de un modo instrumental, por ejemplo, los sentimientos negativos hacia un objeto suponen un afecto negativo hacia el objeto y también la creencia de que el objeto es un instrumento eficaz para algún otro resultado también negativo. Como otras teorías que hacen hincapié en la congruencia, las actitudes pueden presentarse en un estado estable o equilibrado, o en un estado desequilibrado (Quiroga, 2018).

Cuando las actitudes están desequilibradas, se intentará el equilibrio. Para reestructurarla la persona puede:

- a. Rechazar la comunicación que forzó el estado desequilibrado y, de este modo, restablecer el equilibrio,
- b. Fragmentar la actitud desde otras actitudes,
- c. Formar una nueva actitud por acomodación.

La reestructuración por acomodación es un cambio de actitud real y puede producirse por cambio cognitivo seguido de cambio afectivo o a la inversa. En una versión más reciente de esta teoría, se dice que los elementos cognitivos (actores, medios, fines) están relacionados por positivas, negativas, nulas o ambivalentes relaciones.

Los elementos cognitivos y sus relaciones son llamadas unidades cognitivas, especialmente cada relación instrumental entre el objeto actitudinal y otro objeto afectivo implica una unidad cognitiva. Todos los elementos cognitivos relacionados con un asunto u objetivo actitudinal forman un círculo conceptual.

El descubrimiento de una relación inconsciente o ambivalente puede ser reestructurado hacia el equilibrio en una de estas tres maneras:

- a. Cambiar al menos una de las relaciones;
- b. Redefinir un elemento o discriminar al menos un elemento de los otros;
- c. Rehusar pensar sobre la incongruencia.

La forma escogida de restituir el equilibrio será la que suponga la menor cantidad de esfuerzo.

Otra forma de restituir el equilibrio: la negación o contradicción, el refuerzo, la diferenciación o controversia; y la trascendencia o superioridad. De particular interés son la controversia (dividir separadamente un elemento cognitivo) y la trascendencia (crear una estructura super ordenada que abarque los elementos cognitivos incongruentes); el desarrollo de esta estructura super ordenada parece ser similar al desarrollo de un nuevo o diferenciado sistema de valores (Quiroga,2018).

La negación y el refuerzo serán usados primero para restablecer el equilibrio, porque esos métodos son medio más fáciles y más sencillos para el mismo fin. Sin embargo, mientras esas dos son formas de restablecer el equilibrio, no necesariamente influyen en el cambio de actitud; sólo diferenciación y superioridad influyen en el cambio de actitud; sólo ellas dos implican acomodación y, por tanto, cambio de actitud real.

Teoría del juicio social. Esta teoría dice que la gente establece escalas de referencia, o sea, que sitúa los estímulos sociales en un continuum, con anclajes y puntos; anclajes que pueden ser internos (actitudes) y externos (comunicaciones)

persuasivas). Para cada escala de referencia hay tres zonas: de aceptación, de rechazo y neutral.

Los cambios de actitud tienen en cuenta el compromiso personal del individuo o el interés personal en el objeto de la actitud: ese cambio se produce en dos etapas:

- a. La persona juzga una comunicación persuasiva según su propia posición en la escala de referencia, y
- b. Juzga la cantidad de discrepancia entre la comunicación y su escala de consulta.

En las zonas de aceptación es donde se producen más cambios. El uso de aproximaciones sucesivas para acrecentar la amplitud de la zona de aceptación, combinado con comunicaciones persuasivas, produciría lentos pero fructuosos cambios de actitud.

Teoría del aprendizaje social. Dice esta teoría que el comportamiento está determinado y realmente se aprende por los resultados que uno supone se producirán después de que el comportamiento ha tenido lugar.

Si el comportamiento es reforzado, probablemente volverá a producirse; si es castigado, es muy posible que no vuelva a repetirse. Aunque pueda parecer una teoría comportamental, no lo es, ya que los procesos cognitivos que intervienen se consideran importantes, pues la persona debe recordar las consecuencias pasadas de un comportamiento para que ese comportamiento influya en uno presente o futuro (Quiroga, 2018).

Varias estrategias se usan para que se dé el cambio de actitudes y de comportamiento:

- a. Una persona puede directamente sufrir las consecuencias de su propio comportamiento;
- b. Una persona puede aprender a observar las consecuencias del comportamiento de alguien: el modelado o aprendizaje vicario;

- c. Una persona puede leer y oír sobre las consecuencias de un comportamiento e inferir relaciones causales;
- d. Una persona puede aprender a través de asociaciones que produzcan emociones positivas o negativas.

Bandura sugiere que en el comportamiento del individuo influyen la actuación, los logros, la experiencia vicaria, la persuasión verbal y la estimulación emocional. La influencia del entorno está mediatizada por procesos cognitivos que ayudan al individuo a definir, interpretar, discriminar y generalizar los estímulos del entorno. Remarca su interés por la atención, el recuerdo y los procesos motivacionales.

Teoría del aprendizaje basado en el estudiante. Para ésta el objetivo de la educación es ayudar a los jóvenes a crecer y llegar a ser personas auto – realizadas. Este desarrollo sólo se conseguirá cuando se permita a los estudiantes seleccionar sus propias metas y ser responsables de su consecución.

Creer que la persona tiende hacia el desarrollo, la salud y la regulación; que las emociones y sentimientos anulan las respuestas intelectuales y que el presente ejerce más influencia en la gente que el pasado. Piensa que una persona educada es la que sabe cómo aprender, que puede adaptarse y cambiar, y que comprende que el conocimiento está en continuo cambio. Por tanto, el profesor no enseña, sino que organiza las condiciones para que se produzca el aprendizaje (Quiroga,2018).

Lo importante será, pues, el proceso de aprendizaje, no tanto su contenido. Esta teoría se centra en:

- a. Disposición al auto – iniciación, auto – dirección y auto – evaluación;
- b. Respeto y confianza en el profesor;
- c. Ambiente apropiado para facilitar la consecución de las metas.

Capítulo III Las actitudes y su relación con la educación

Los problemas que plantea la educación de las actitudes tienen, no obstante, una indudable relevancia pedagógica, porque no sólo afectan a la formación de nuestros alumnos sino también a su evaluación académica. Promocionar ciertas actitudes de los sujetos supone en última instancia favorecer sus aprendizajes, contribuirá su pleno desarrollo personal y, en definitiva, inducir los comportamientos que hacen posible la convivencia social.

Pero para que todo ello pueda hacerse efectivo desde la escuela, es preciso que nuestros educadores adviertan, en primer lugar, cuál es el significado que cabe otorgar esencialmente a las actitudes y cómo se relacionan los diferentes aspectos conductuales, cognitivos y afectivos que en ellas convergen, porque sólo entonces podrán aquellos comprender cuál ha de ser su papel en la promoción de las mismas.

3.1 Las actitudes de los estudiantes en el proceso de enseñanza-aprendizaje

En términos generales, una actitud es una forma de respuesta, que según Whitaker (1984) puede ser positiva o negativa hacia alguien o algo; es aprendida y relativamente permanente, lo cual sugiere en su construcción un componente afectivo. Autores como Gargallo., (2007), señalan que una actitud implica un ejercicio de evaluación sobre el cual convergen una multiplicidad de creencias entorno al objeto sobre el cual se reacciona, lo que determinará que el tipo de comportamiento emitido sea favorable o desfavorable.

Según Aguilar (2010), las actitudes rara vez son de tipo individual; generalmente son tomadas de grupos cuyos miembros establecen lazos fundamentalmente de simpatía. Las actitudes se componen de tres elementos: **cognitivo asociado a lo que se piensa, emocional, vinculado a lo que se siente y una tendencia a manifestar los pensamientos y emociones** es decir un componente conductual.

Según este actuar si un estudiante que se inscribe a una escuela, tiene una actitud favorable hacia la misma, se registraran pensamientos positivos entorno a ella; así como emociones de simpatía y agrado por esos estudios. Las emociones son en sí, ingredientes normales en las actitudes.

Como se afirmó anteriormente, las actitudes si bien poseen un elemento parcialmente permanente, se encuentran en construcción y reconstrucción constante; dinamismo que permite el desarrollo de actitudes nuevas frente a los objetos que también son nuevos.

Cabe señalar que una vez constituida, es muy difícil que se modifique una actitud; tanto como se señaló anteriormente, dentro de dicha construcción convergen creencias entorno al objeto, las cuales siguiendo el pensamiento de Ortega y Gasset, o bien son ideas con que nos encontramos (ideas-ocurrencias), o ideas en que nos encontramos, que parecen estar ahí ya antes de que nos ocupemos de pensar, (ideas-creencias); sin ahondar – por falta de espacio – en los medios a través de los cuales viajan las creencias, y que conjuntamente con los valores sociales, sentimientos y representaciones constituyen la ideología; autores como Louis Althusser, señalan que a través de distintos Aparatos Ideológicos del Estado como la escuela, la familia, la religión, los medios masivos, entre otros, nos ofrecen una idea sobre cómo es y en qué forma funciona el mundo en que nos desenvolvemos (Bauman, 2016).

Específicamente en el aula, los profesores reconocen una multiplicidad de actitudes que influyen en una manera decisiva en su aprendizaje. Sin embargo, a pesar de la importancia de las mismas en el proceso de enseñanza – aprendizaje debido a la tendencia educativa de fomentar la capacidad intelectual en detrimento de la actitudinal, se le dedica poco tiempo a la planificación de las actitudes positivas a trabajar en el aula.

El procedimiento es tratar de entender a los alumnos con los que se trabaja y detectar las actitudes que están actuando para potenciar o impedir el aprendizaje.

En el caso de las actitudes, es más importante no limitarse a identificar la actitud que entorpece el aprendizaje y ofrecer siempre una actitud alternativa. “No basta con solicitarle a los alumnos que se quiten los lentes que utilizan para ver el mundo, tenemos que ofrecerles unas de mejor graduación o de lo contrario no tendrán ningún motivo para cambiar” (Capella Riera, 1999).

Para ello la educación, debe comenzar por la superación de la contradicción del educador- educando. Debe fundarse en la conciliación de sus polos, de tal manera que ambos se hagan, simultáneamente, educadores y educandos (Freire, 1979:73).

Uno de los rasgos distintivos del nivel secundaria es buscar resultados de aprendizaje ambiciosos, paradójicamente, como señalan Fullan y Stiegelbauer (2009), conforme avanza el nivel educativo disminuye el número de estudiantes que piensan que los maestros comprenden su punto de vista; y que solicitan su opinión o ideas para decidir qué o cómo enseñar, en otras palabras, conforme los estudiantes avanzan en su trayectoria académica menos tomados en cuenta son.

Esta falta de dialogicidad con los estudiantes también puede ser observada tanto como los directores como los subdirectores de una escuela. Dichos autores señalan de igual forma, que un significativo porcentaje de estudiantes, califican la mayoría de sus clases como tediosas. Algunas actitudes positivas detectadas por el mismo autor, expresan:

- Los maestros son amistosos.
- La escuela es fabulosa.
- Creo que la escuela a la que voy es buena tal y como está ahora, no necesita ningún cambio.

- Me gusta mi escuela porque tiene métodos de enseñanza e instalaciones modernas.
- Es una escuela limpia y actualizada.
- Pienso que deben conservar la escuela como esta.

Algunos autores señalan que normalmente los maestros que culpan a sus alumnos por las situaciones difíciles en el salón de clases, son los que muestran más posibilidades de exhibir una actitud hacia sus estudiantes, ser ásperos con ellos y no explicar las cosas a detalle. Los estudiantes que reciben este tratamiento reconocen que no se les respeta lo que a su vez reduce su compromiso con la escuela, finalmente estos autores muestran la manera en que el compromiso maestro y el estudiante se retroalimentan mutuamente en forma negativa o positiva, todo depende del respeto que les muestre el maestro, la cantidad de trabajo interesante y la paciencia y afecto del profesor cuando explica y vuelve a explicar (Firestone y Rosenblum, 1988:).

La tensión entre alumnos y profesores, envuelto en un juego meritocrático y con características propias de un aula con trabajo estandarizado, conducen a los primeros a la adopción de una serie de actitudes que involucran la aceptación de recompensas y sanciones, impuestas por autoridades externas quienes, paralelamente, los juzgan con parámetros que muchas ocasiones los estudiantes no comprenden.

Ciertamente, la sumisión frente al profesor no es interiorizada por todos los estudiantes de forma tan simple; como señala P.W. Jackson (citado por Torres, 2005) hay evidencias de rebelión contra las convenciones establecidas por las autoridades académicas, resistencias y protestas ante las normas de comportamiento y las exigencias que se tratan de imponer “[...] el alumnado protesta en bastantes ocasiones por las exigencias que, a nivel de paciencia y

docilidad, se les demanda en el interior de las estructuras escolares; normalmente es una protesta que no se hace de una manera explícita (Bauman, 2016).

Cabe destacar que el aprendizaje de una información, concepto o materia dependerá de la actitud del alumno frente a ella, por lo que, si se generan actitudes negativas, la relación enseñanza-aprendizaje, se dará sin una respuesta satisfactoria por parte de los elementos que participan, los cuales son el docente y el alumno.

Se entiende además por actitud del alumno frente al aprendizaje, a las conductas que vienen dadas por los estados emocionales que varían de acuerdo a la madurez y las experiencias de cada persona. Por ende, tendremos que un estudiante que enfrenta situaciones incómodas en su vida quizás tenga actitudes poco favorables y esto dificultará su relación con el aprendizaje y con el proceso educativo.

Por otro lado, hay que resaltar que los estudiantes también aprenden actitudes desde pequeños, y en ese caso también hay un efecto que puede generar acciones pasivas o activas que influyen tanto en la interacción con otros estudiantes como con su educación, la asimilación de contenidos y el comportamiento que puedan tener no solo en el aula, sino en su vida en general.

3.1.1 Factores que intervienen en la actitud del alumno frente al aprendizaje

Existen muchos factores que intervienen en el éxito educativo de un alumno y se pueden clasificar de acuerdo a su entorno: el entorno familiar, el entorno social, cultural y religioso.

Ante esta situación surge la necesidad de generar estrategias que compensen las desigualdades y fortalezcan una positiva actitud del alumno frente al aprendizaje para así conseguir aprovechar al máximo las competencias de cada uno de los estudiantes mediante las técnicas de estudio que sean idóneas para cada quien.

Tipos de actitudes del alumno frente al aprendizaje

Las actitudes en clases no son estáticas y se modifican de acuerdo a las experiencias del estudiante. En ese contexto, existen dos tipos de comportamientos que pueden surgir durante la etapa estudiantil:

La actitud activa y positiva

Es la visión verdadera del estudio con una positiva actitud del alumno frente al aprendizaje. Por lo tanto, se asume a la educación como una oportunidad de crecimiento personal. En esos casos, el estudiante se convierte en crítico de la información suministrada, de la misma forma que cuestiona, pregunta, compara, analiza, demuestra, construye conceptos, y se convierte en investigador para ser partícipe de su formación.

Por otro lado, comparte sus experiencias de aprendizaje, sus ideas y conceptos generados. Actúa en el aula de clases como un mediador entre el docente y sus compañeros, teniendo el deseo de que los demás puedan ser parte del proceso evolutivo y de desarrollo.

La actitud pasiva negativa

Esta representa una dificultad que se relaciona con factores negativos individuales, por ende, la actitud del alumno frente al aprendizaje será caracterizada por la desmotivación, falta de concentración, desorganización, ansiedad ante algún examen o evaluación, problemas de memoria, falta de autoestima y deficientes hábitos de estudio.

Por ejemplo, que algunas de las actitudes asumidas por los alumnos en el proceso de aprendizaje de materias como la matemática están orientadas hacia el rechazo, la negación, frustración, aburrimiento, entre otras, que funcionan como barreras que impiden en gran medida que pueda asumir conceptos y entenderlos a cabalidad.

Asimismo, se les complica poder realizar ejercicios o prácticas que les ayuden a mejorar por el miedo al fracaso y el autosaboteo.

3.2 Las actitudes del docente en el proceso de enseñanza - aprendizaje

La importancia de las relaciones en los procesos pedagógicos relacionados con la enseñanza ha sido destacada por varios autores. Probablemente uno de los autores más mencionados en la literatura es Vigotsky, cuyas teorías se enmarcan en el ámbito del constructivismo, pero introduciendo en dicha teoría un matiz innovador.

La novedad del pensamiento de Vigotsky es en efecto la introducción del aspecto relacional como factor fundamental del aprendizaje entendido como construcción del conocimiento. El psicólogo soviético contribuye de manera decisiva a fijar la mirada de los que se ocupan de educación en el concepto de interacción social como factor mediador del aprendizaje.

Si por un lado la construcción del conocimiento es un proceso personal que tiene que poner en acto el sujeto que quiere aprender, a la vez es una construcción “compartida” de significado: en el proceso de atribuir significados a los objetos del aprendizaje (la realidad misma es, de hecho, objeto de aprendizaje) el rol de la interacción social es fundamental (Vigotsky, 1988, citado en: Dubrovsky, Iglesias, Farías, Martín y Saucedo, 2002).

Zabala (2007) advierte de la importancia de que los profesores establezcan con sus alumnos relaciones “presididas por el afecto”, en el marco de las cuales el alumno sienta que está permitido equivocarse porque existe la posibilidad de ser corregido y aprender a mejorar. Destaca el valor de aquellas relaciones que contribuyen a hacerle adquirir seguridad y a formarse un sentimiento positivo de sí mismo (cosas fundamentales pero que suelen faltar en los estudiantes de Secundaria y Bachillerato y en general en los jóvenes).

Los estudiantes recuerdan a muchos de los profesores con los que han compartido aula. A algunos, de forma positiva y con afecto y a otros con reproches o malestar. La relación entre profesor y alumno es un vínculo potencialmente inspirador que puede orientar, reforzar y sacar lo mejor de cada niño. Son muchos los profesores que conocen el papel tan importante que ocupan en la vida de sus alumnos y actúan desde el privilegio y la responsabilidad que supone.

Algunos aspectos que podemos tener en cuenta en el ejercicio profesional son:

Docentes como modelo

Las actuaciones de los profesores son un referente para los escolares. Los alumnos perciben lo que hacen y dicen los profesores y tienden a imitarlos. La influencia es muy amplia, va desde el modo de relacionarse, las actitudes, los valores, la interpretación emocional de situaciones, etc.

Los maestros son conscientes de esto y utilizan el modelado (proceso de aprendizaje a través de la observación, en el que la conducta de un sujeto, actúa como estímulo para generar conductas, pensamientos o actitudes semejantes, en otras personas que observan su actuación) como método para enseñar nuevos contenidos, pero ¿qué sucede con aquellas cosas que estamos transmitiendo de manera no intencional?

Por ejemplo, si me cuesta admitir mis errores, transmitiré sin quererlo, que equivocarse es algo negativo. Aunque de manera consciente considere que es normal equivocarse, puede que con mi comportamiento esté transmitiendo otro mensaje.

Es recomendable que los profesores puedan pedir ayuda a un profesional si se encuentran con algún aspecto más difícil de manejar. Por ello, es importante que puedan desarrollar una adecuada capacidad de introspección y reflexión, que les permita darse cuenta de ello y trabajarlo.

El ambiente del aula

Existen dos realidades educativas desde las que crear esta convivencia, una más explícita, que englobaría el discurso del profesor y las actividades programadas. Y otra implícita, que es el entorno que envuelve las relaciones que se establecen en el aula, en la medida en que en éste impera la comprensión, el respeto, la confianza, la comunicación, el reconocimiento, la sinceridad y la cooperación. Además, permite a los niños ser ellos mismos y exponerse de forma segura.

Educación congruente y personalizada

Es importante que el profesor, como el resto de personas de referencia para el niño, transmita los mensajes de forma congruente desde los diferentes canales. Lo que decimos (de forma verbal y no verbal), cómo lo decimos, lo que hacemos, cómo lo hacemos. Pero no se trata sólo de coherencia entre nuestro discurso y nuestras actuaciones, si no de adaptarnos a las necesidades de cada alumno. Podemos enseñar una misma cosa de muchas formas, y son muchos los medios y materiales que tenemos a nuestro alcance para poder trabajar aspectos emocionales con los alumnos.

Relación con la familia

En ocasiones, este puede ser un tema complicado. Pero el niño todavía es una persona dependiente, que se desarrolla dentro de un sistema familiar concreto que es, quitando situaciones especiales, el mejor para él, porque es el suyo, el único que tiene.

Tanto padres como profesores son figuras de referencia para el niño, y por ello tenemos la responsabilidad de educar de forma conjunta. Sería “raro” pedirles a los niños que sean ellos los que hagan el esfuerzo de aunar nuestros criterios u obligar a que convivan con posiciones encontradas. Como adultos con un objetivo común, ambos agentes sociales debemos, en la medida de lo posible, dialogar hasta llegar

a un consenso efectivo, desde el que poder cooperar, para dar la mejor educación a los niños.

Evolución del vínculo

En México, hoy en día los niños son incluidos en el sistema educativo siendo aún muy pequeños, lo que hace necesario que los maestros y profesores atiendan necesidades que en otros momentos corresponderían a los padres.

Los niños pequeños necesitan que el adulto se adapte a sus necesidades, ritmos y modos, desde la disponibilidad, eficacia y sensibilidad que proporcionan un vínculo seguro. De este modo, es importante que los profesores, sobre todo en las primeras etapas, que en su mayoría son muy cálidos, cuenten con las habilidades necesarias para proporcionar al niño el contexto adecuado para desarrollarse de forma funcional.

A medida que los niños crecen, sus necesidades vinculares van cambiando. En los primeros años de primaria, el niño necesita sentirse comprendido, escuchado y aceptado (igual que antes), pero las muestras de afecto pueden espaciarse o ser menos intensas, dando lugar a un mayor apoyo y capacitación para realizar las tareas de forma autónoma.

El rol de las actitudes del docente

La palabra actitud es definida dentro del cuadro de la psicología social como una preparación subjetiva o mental en la acción. Briñol define los comportamientos aparentes y observables, así como las convicciones humanas. Las actitudes determinan lo que cada individuo verá, entenderá, pensará y verá. Ellas nacen de las experiencias y no se tornan automáticamente de conductas rutinarias.

Actitud significa la tendencia individual dominante para reaccionar favorablemente o desfavorablemente frente a un objeto (persona o grupo de personas, instituciones o eventos). La actitud de un docente se basa principalmente en la disposición frente

a determinadas situaciones, aunque existen también otros factores. Elementos como el entusiasmo, la inventiva, la predisposición a ayudar y el conocimiento del contenido, juegan un rol muy importante en el rendimiento de la clase (Zabala, 2007).

3.2.1 Actitudes positivas del docente

Tener una actitud positiva y centrarse en las necesidades individuales de los alumnos resulta, por lo general, muy complicado, sobre todo, cuando a la mayoría de los docentes se les exige determinadas metas de superación, exámenes y puntajes específicos en su rendimiento.

Por esta razón, un buen docente es aquel que cree que todos los alumnos pueden aprender, que comprende el propósito del sistema educativo y que se enfoca en los estudiantes, no solamente en los números o en las exigencias con las que deba cumplir.

Actividades de Respeto.

Nuestra autoestima puede sentirse ofendida cuando ésta debe exponerse a situaciones, donde los demás pueden darse cuenta de nuestra falta de conocimiento, a veces imprescindibles, sobre un tema o asunto determinado. El respeto hacia la persona, a sus creencias, ideologías, ignorancia, favorecen el aprendizaje. El facilitador que respete a sus participantes frente a las diferencias que pueden surgir, generará actitudes de diálogo, comprensión, acuerdo, pero nunca de imposición.

Actitud de Confianza.

La confianza debe ser recíproca. Es un dar y recibir. Los adultos suelen estar atentos para determinar si en los contactos personales con el facilitador y demás integrantes del grupo reina un ambiente de confianza.

Hay factores que condicionan o generan un clima de confianza:

- Ambiente de estudio y/o trabajo donde se percibe que los mensajes que se emiten son coherentes y sinceros.
- Cuando los participantes se dan cuenta de que sus compañeros no se aprovechan o se burlan por su falta de conocimiento.
- Si el docente no pierde de vista que su función no sólo es educar, sino también orientar, alentar, considerando las diferencias individuales de los participantes.

El generar un clima de confianza puede favorecer a que:

- Se fortalezcan los lazos de cooperación o ayuda no sólo ante dificultades propias del proceso de aprendizaje, sino también ante problemas de salud, familiares, emocionales, etc.
- Mayor rapidez en la adquisición de los conocimientos por la ayuda mutua que se proporcionan los participantes.
- Desaparezca la inseguridad o miedo a hacer el ridículo (Zabala, 2007).

3.2.2 Actitudes negativas del docente

Actitudes Paternalistas.

Los facilitadores paternalistas son aquellos que generan dependencia en sus participantes. Aseguran conocer las características de las personas adultas, sin embargo, tratan a los mismos como si se dirigieran a niños, que no pueden razonar ni entender. Orientan y aconsejan de tal manera que dichas orientaciones se convierten en “imposiciones”.

Actitudes Discriminatorias.

El docente puede tener tendencias a acercarse o a rehusar personas por su condición social, étnica, ideológica, etc. La discriminación puede ser manifestada de diferentes maneras, por ejemplo:

- Prestando menor atención al participante que necesita más apoyo; adoptando una posición burlona hacia el lenguaje, costumbres, creencias del participante. Además, generando actitudes proteccionistas y compasivas sobre personas específicas o apoyando sin reserva a algún miembro del grupo, por manifestar éste ciertas afinidades políticas o ideológicas.

Actitudes Sexistas.

Estas actitudes tienden a priorizar la jerarquización del género en perjuicio de la concepción global de la persona. Ridiculizar a un sexo en específico, hombre o mujer, mediante bromas o chistes; cuando se tiene la creencia que a la mujer le servirá de poco su aprendizaje porque más bien lo ve como un entrenamiento, entre otros. Actitudes respecto al Estudio de Enseñanza-Aprendizaje.

Los estilos de aprendizaje hacen referencia a las maneras o formas de cómo los participantes aprenden. Los mismos estarán condicionados por rasgos cognitivos, afectivos y fisiológicos. De ahí que el docente debe adoptar una actitud de respeto hacia el estilo enseñanza –aprendizaje que puede manifestarse de diferentes maneras.

3.3 Actitudes necesarias para ser un buen docente

1. Buscan superarse a sí mismos y adquirir nuevas herramientas

Como todo buen profesional, un docente dedicado a su trabajo busca constantemente maneras de perfeccionar sus habilidades, explorar nuevas herramientas y aprender más y más hasta convertirse en un experto en su materia. Nunca se dejan vencer por el orgullo ni sienten que son demasiado buenos para escuchar recomendaciones, buscar mentores ni seguir avanzando.

2. Tienen una actitud positiva y aman su trabajo

Los docentes que aman su trabajo son fáciles de reconocer, ya que transmiten una sensación de vitalidad y energía positiva en sus clases. A menudo también cuentan con un sentido del humor y un ingenio que motiva a sus estudiantes a aprender con ellos, sin importar lo “dura” o “aburrida” que pueda ser la asignatura.

3. Saben escuchar a sus estudiantes y se adaptan a sus necesidades

Los grandes docentes saben cuándo escuchar a sus estudiantes y cuándo brindarles apoyo emocional.

No obstante, también tienen la intuición necesaria para saber cuándo ignorarlos y seguir con su instinto, ya que son conscientes de la utilidad de lo que están enseñando y su forma de hacerlo.

4. No le temen al cambio

Los buenos docentes conocen el valor del cambio, la innovación y la sorpresa a la hora de infundir vitalidad y emoción en sus lecciones.

5. Saben comunicarse y trabajar con las familias

Dependiendo del nivel educativo, gran parte del trabajo docente ocurre fuera del aula, en la comunicación con los padres y familias de los estudiantes.

Para que el alumno tenga éxito, es esencial que los profesores puedan trabajar en colaboración con ellas y que siempre se mantenga un canal de comunicación franco y abierto.

6. Confían en sus estudiantes

Un gran docente cree sinceramente en que sus alumnos son capaces de llegar al éxito y les exige de forma acorde. Esto no quiere decir que los errores sean vistos como un fracaso, sino que tiene la confianza suficiente como para motivarlos a superarlos y siempre llegar a más (Zabala, 2007).

Capítulo IV Fase práctica

4.1 Marco Metodológico

Durante el proceso de investigación, el investigador se enfrenta a la necesidad de definir su diseño metodológico., el cual se utilizará para cumplir con los objetivos de la investigación, y para “la búsqueda de la solución a algún problema de conocimiento” (Hernández, Fernández y Baptista, 2014).

Lugar de la investigación

Se llevó a cabo en la Escuela Secundaria Estatal Lic. Adelor D. Sala. Ubicada en el municipio de Teapa, Tabasco. Con CCT: 27EES0043U.

4.2 Tipo y Diseño del estudio

El enfoque de la investigación es de tipo cuantitativo; según (Hernández, Fernández & Baptista, 2014), dicho enfoque consiste en cuantificar y aportar evidencia a una teoría que se tiene para explicar algo, la teoría se mantiene hasta que se refute o se alcance una mejor explicación.

En este paradigma se “usa la recolección de datos para probar hipótesis, con base en la medición numérica y el análisis estadístico, para establecer patrones de comportamiento y probar teorías” (Ídem, 2014), y se confía en “la medición numérica, el conteo y frecuentemente el uso de la estadística para establecer con exactitud patrones de comportamiento en una población” (Ídem, 2014).

Su principal característica es que el investigador realiza las hipótesis antes de recolectar y analizar los datos que serán importantes para la medición y estadística de los resultados y con esto obtener otras propuestas distintas a la hipótesis, las

cuales serán lo más objetivas posibles para obtener la mejor validez y confiabilidad que contribuirán en las conclusiones y en la generación del conocimiento.

Diseño No experimental

El diseño aplicado en esta investigación es no experimental; de acuerdo con (Ídem, 2014), “este diseño podría definirse como la investigación que se realiza sin manipular deliberadamente variables”. En esta investigación no se modifican las variables independientes, sólo se estudian cómo se presentan en su contexto natural.

Estudio Descriptivo

La investigación es de tipo descriptivo, ya que sólo se recolectarán datos sobre el estudio de las actitudes y su percepción docente, que es el fenómeno a investigar. Continuando con (Hernández, Fernández & Baptista, 2014), “los estudios descriptivos buscan especificar las propiedades, las características, los rasgos y los perfiles importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis”.

4.3 Muestra y Participantes

El tipo de muestreo fue no probabilístico, sino intencional para promover la diversidad de la muestra.

Las muestras no probabilísticas suponen un procedimiento de selección informal bajo las condiciones que establece el investigador. La ventaja bajo el enfoque cuantitativo de una muestra no probabilística es su utilidad para determinado diseño de estudio que requiere no tanto una representatividad de elementos de una población, sino una cuidadosa y controlada elección de sujetos con ciertas características especificadas previamente. (Hernández, Fernández & Baptista, 2014).

La población muestral en este estudio está representada por 42 docentes pertenecientes a los turnos matutino y vespertino de la escuela antes mencionada.

4.4 Instrumentos

En este rubro se considera realizar un cuestionario que permita conocer la experiencia docente con el tema de las actitudes y su perspectiva al respecto.

Escala de Likert

Una escala de Likert es la suma de las respuestas de varios ítems de Likert. Debido a que muchas escalas Likert emparejan cada elemento Likert constituyente con su propia instancia de una escala análoga visual (una línea horizontal, en la que el sujeto indica una respuesta haciendo un círculo o marcando cajas de verificación), a veces se hace referencia de forma errónea a un elemento individual. Como si fuera o tuviera una escala, con este error creando una confusión generalizada en la literatura y el lenguaje del campo.

Un ítem de Likert es simplemente una afirmación que se le pide evaluar al encuestado dándole un valor cuantitativo en cualquier tipo de dimensión subjetiva u objetiva, siendo el nivel de acuerdo / desacuerdo la dimensión más comúnmente utilizada. Los artículos Likert bien diseñados exhiben tanto "simetría" como "equilibrio". Simetría significa que contienen el mismo número de posiciones positivas y negativas cuyas respectivas distancias son simétricas bilateralmente con respecto al valor "neutral" (se presente o no ese valor como una opción). Equilibrio significa que la distancia entre cada valor candidato es la misma, lo que permite que las comparaciones cuantitativas, como el promedio, sean válidas entre elementos que contienen más de dos valores candidatos (Sánchez, 2013).

En el formato de un elemento Likert, este puede ser variable y adaptable a la naturaleza de la encuesta, un ejemplo simple, podría ser:

1. Completamente de acuerdo
2. De acuerdo

3. Indeciso
4. En desacuerdo
5. Completamente en desacuerdo

O de naturaleza más específica como:

- 1) 0 - 1 veces al día.
- 2) 2 – 5 veces por semana.
- 3) 1 vez al mes.
- 4) No realizo ejercicio.

Alcance

El alcance de esta investigación será durante el ciclo escolar 2022-2023, llevándose a cabo la fase práctica durante los días 13 al 17 del mes de febrero del 2023, en la escuela objeto de estudio.

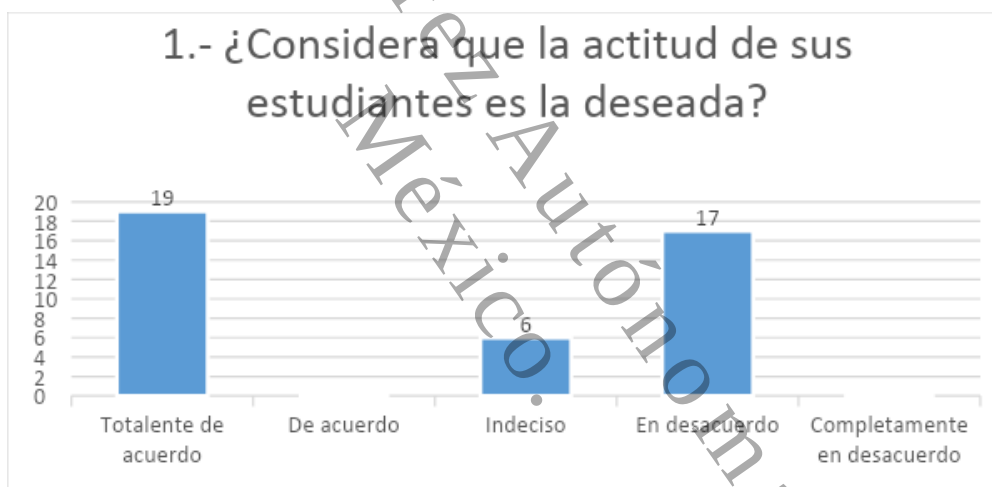
4.5 Análisis e interpretación de resultados

En este apartado se plantean los resultados obtenidos acompañados de su respectiva explicación. Se han empleado tablas y gráficas para reportar los resultados, y de esta manera facilitar su comprensión. El objetivo de esta sección es mostrar si los datos obtenidos apoyan la hipótesis de la investigación. Así, después de la búsqueda de diversos aspectos teóricos sobre el tema y confrontarlos con los datos obtenidos en el estudio de campo, de acuerdo con los objetivos previamente trazados se presentan los siguientes resultados.

4.5.1 Encuesta

1.- ¿Considera que la actitud de sus estudiantes es la deseada?

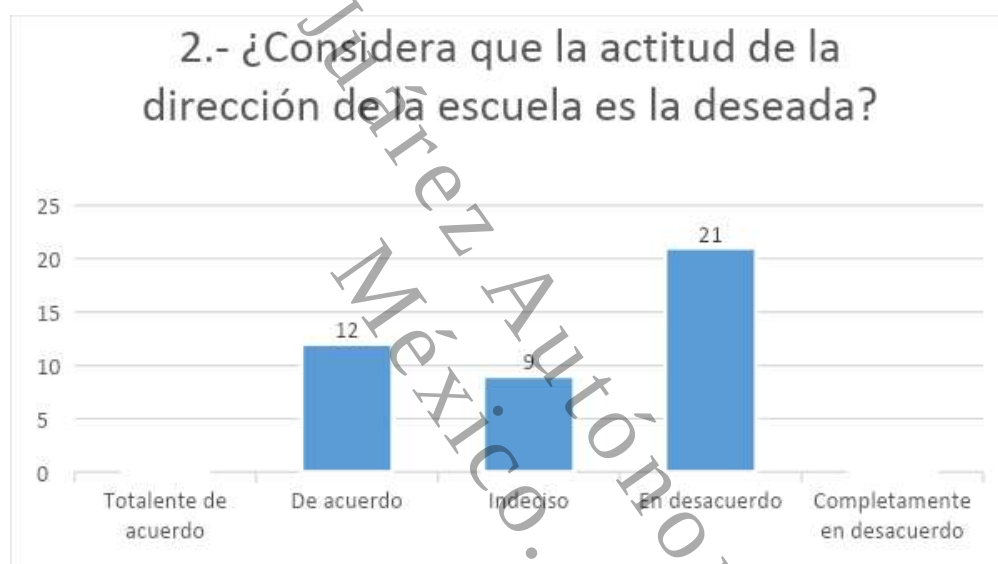
Variable	Frecuencia	Porcentaje
a) Completamente de acuerdo	19	45.24%
b) De acuerdo	0	0.0%
c) Indeciso	6	14.29%
d) En desacuerdo	17	40.48%
e) Completamente en desacuerdo	0	0.0%
Total	42	100%



Esta gráfica demuestra que el 45.24% de los docentes encuestados considera que sus alumnos si muestran la actitud deseada en clase, sin embargo, un 40.48% considera lo contrario. Algunos docentes comentaron que uno de los factores que influyó en su decisión es el tipo de asignatura que imparten, mencionan que la actitud del estudiante varía si está en una clase de su agrado.

2.- ¿Considera que la actitud de la dirección de la escuela es la deseada?

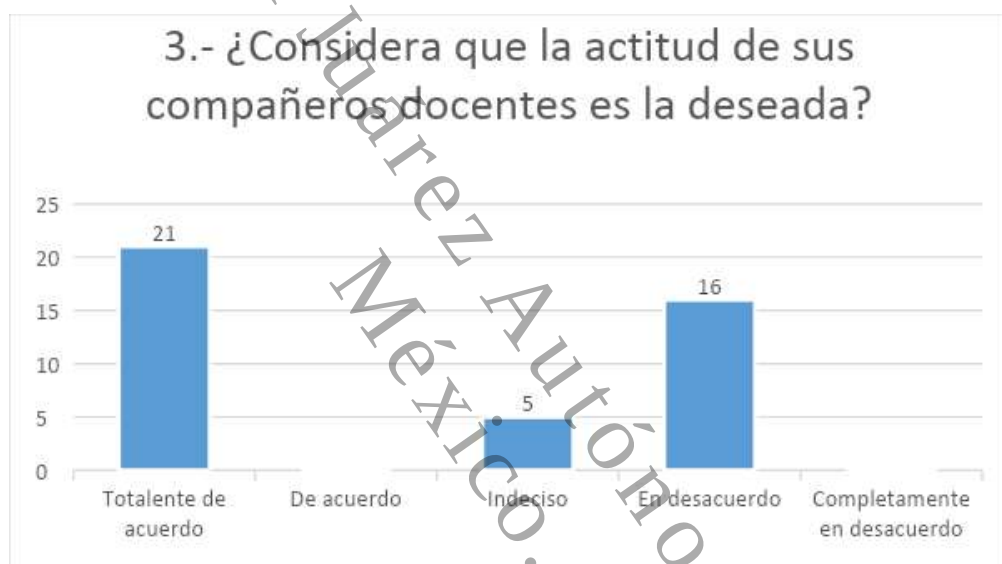
Variable	Frecuencia	Porcentaje
a) Completamente de acuerdo	0	0.0%
b) De acuerdo	12	28.57%
c) Indeciso	9	21.43%
d) En desacuerdo	21	50.00%
e) Totalmente en desacuerdo	0	0.0%
Total	42	100%



Esta gráfica revela que 21 docentes equivalentes al 50.00% considera que la actitud de la dirección no es la deseada, algunos argumentan que existe cierto favoritismo con algunos compañeros docentes lo cual causa desagrado.

3.- ¿Considera que la actitud de sus compañeros docentes es la deseada?

Variable	Frecuencia	Porcentaje
a) Completamente de acuerdo	21	50.00%
b) De acuerdo	0	0.0%
c) Indeciso	5	11.90%
e) En desacuerdo	16	38.10%
e) Completamente en desacuerdo	0	0.0%
Total	42	100%



50% de los docentes considera que sus compañeros docentes tienen buenas actitudes, sin embargo, un 38.10% afirmó lo contrario. Algunos comentarios fueron la antigüedad de los compañeros y su nivel de interacción unos con otros.

4.- ¿Considera que su actitud como docente es la deseada?

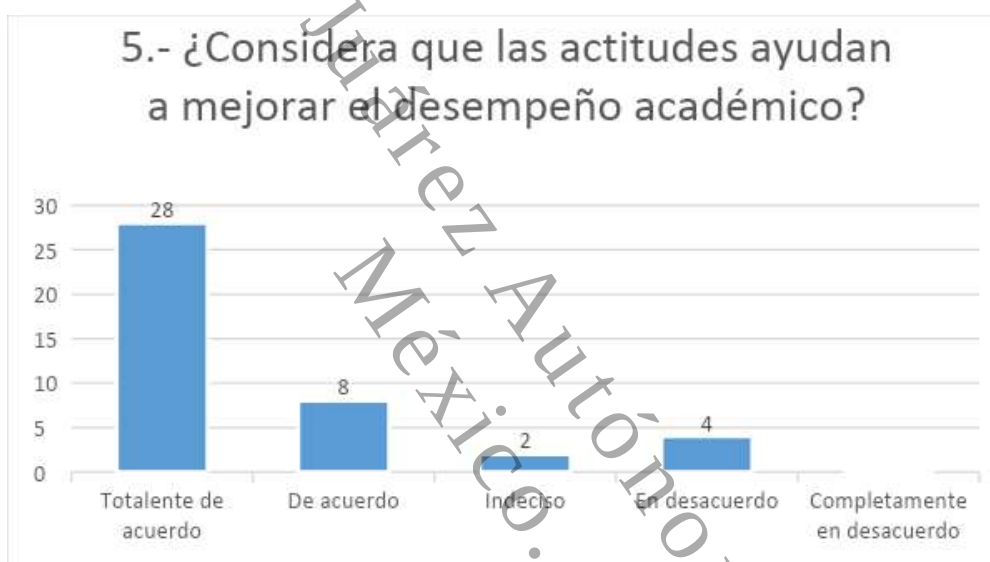
Variable	Frecuencia	Porcentaje
a) Completamente de acuerdo	18	42.85%
b) De acuerdo	6	14.28%
c) Indeciso	5	11.90%
d) En desacuerdo	10	23.80%
e) Completamente en desacuerdo	3	7.15%
Total	42	100%



57.14% de los docentes encuestados considera que su actitud es la deseada, ya que afirman esforzarse por atender de la mejor manera a toda la comunidad académica, sin embargo, hay un 30.95% que considera que su actitud no ha sido la mejor y que deben trabajar en ello.

5.- ¿Considera que las actitudes ayudan a mejorar el desempeño académico?

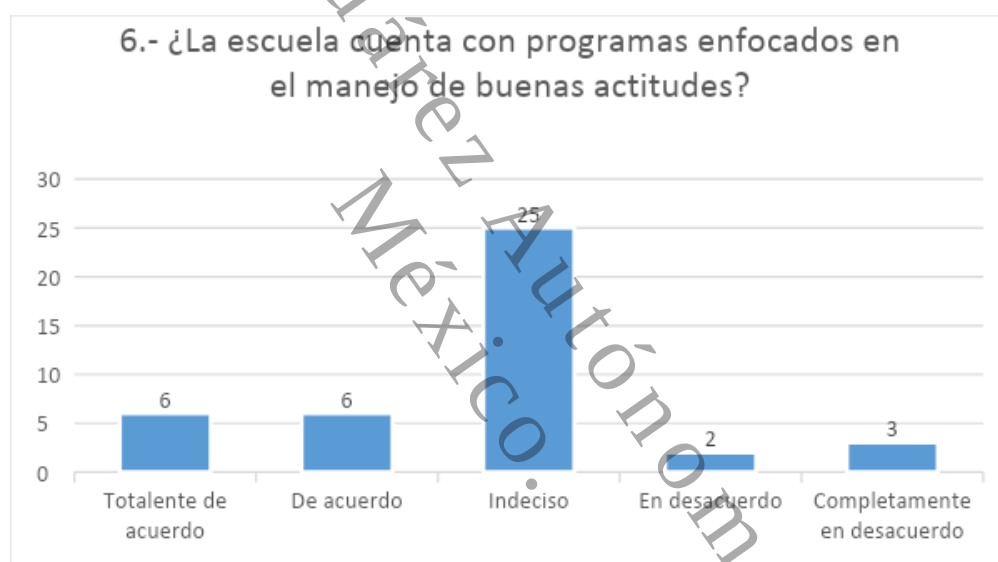
Variable	Frecuencia	Porcentaje
a) De acuerdo	28	66.66%
b) De acuerdo	8	19.04%
c) Indeciso	2	4.76%
d) En desacuerdo	4	9.52%
e) Completamente en desacuerdo	0	0.0%
Total	42	100%



Esta gráfica nos muestra que 36 de los 42 docentes encuestados, equivalentes al 85.71% considera que las actitudes ayudan a mejorar el desempeño académico, algunos comentaron que mientras mejor sea su actitud les es más fácil lidiar con las vicisitudes del día a día en el aula.

6.- ¿La escuela cuenta con programas enfocados en el manejo de buenas actitudes?

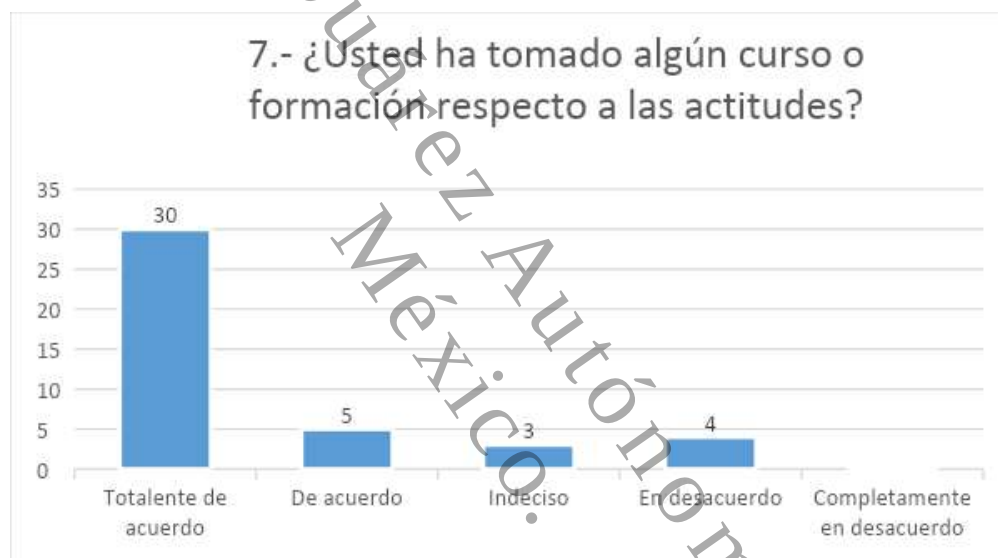
Variable	Frecuencia	Porcentaje
a) Completamente de acuerdo	6	14.28%
b) De acuerdo	6	14.28%
c) Indeciso	25	59.52%
d) En desacuerdo	2	4.76%
e) Completamente en desacuerdo	3	7.14%
Total	42	100%



El 59.52% de los docentes encuestados afirma no estar seguros si la escuela cuenta con programas específicamente enfocados al manejo y desarrollo de buenas actitudes, comentan que por parte del departamento psicopedagógico se imparten pláticas a inicio de semestre o alguna mención durante los consejos técnicos escolares, pero no más allá.

7.- ¿Usted ha tomado algún curso o formación respecto a las actitudes?

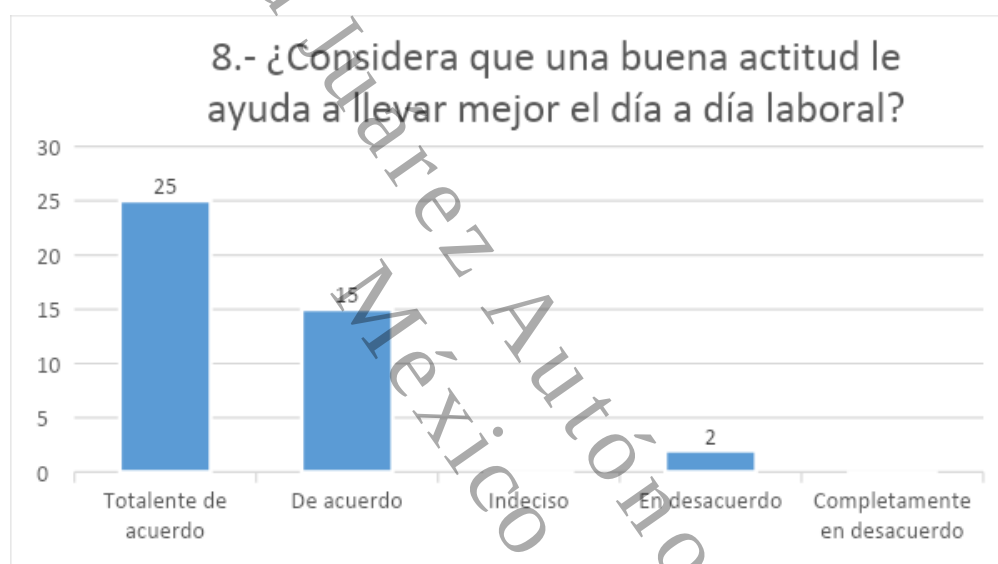
Variable	Frecuencia	Porcentaje
a) Completamente de acuerdo	30	71.42%
b) De acuerdo	5	11.90%
c) Indeciso	3	7.14%
d) En desacuerdo	4	9.52%
e) Completamente en desacuerdo	0	0.0%
Total	42	100%



35 de los 42 docentes encuestados equivalentes al 83.33% afirma que si han tomado diversos cursos de manera extracurricular en temas relacionados a las actitudes, algunos comentaron que el principal motivo de invertir en estos cursos es brindar un mejor servicio a sus alumnos y compañeros.

8.- ¿Considera que una buena actitud le ayuda a llevar mejor el día a día laboral?

Variable	Frecuencia	Porcentaje
a) Completamente de acuerdo	25	59.52%
b) De acuerdo	15	35.71%
c) Indeciso	0	0.0%
d) En desacuerdo	2	4.76%
e) Completamente en desacuerdo	0	0.0%
Total	42	100%



Esta gráfica nos muestra que 40 de los 42 docentes encuestados afirma que una buena actitud les ayuda a llevar mejor el día a día laboral, 2 docentes no compartieron esa idea.

9.- ¿Le gustaría que la escuela incentive el desarrollo de buenas actitudes en los estudiantes?

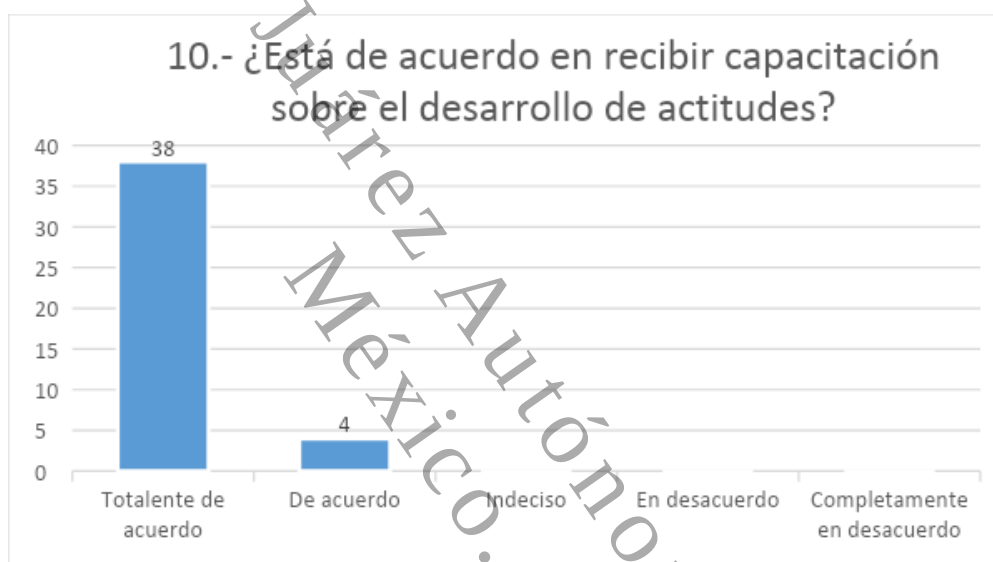
Variable	Frecuencia	Porcentaje
a) Completamente de acuerdo	33	78.57%
b) De acuerdo	9	21.43%
c) Indeciso	0	0.0%
d) En desacuerdo	0	0.0%
e) Completamente en desacuerdo	0	0.0%
Total	42	100%



El 100% de los docentes encuestados afirma que, si le gustaría que la escuela incentivara el desarrollo de las buenas actitudes en los estudiantes, algunos comentaron que es realmente importante este incentivo ya que los estudiantes se encuentran en una etapa decisiva para sus vidas como lo es la adolescencia.

10.- ¿Está de acuerdo en recibir capacitación sobre el desarrollo de actitudes?

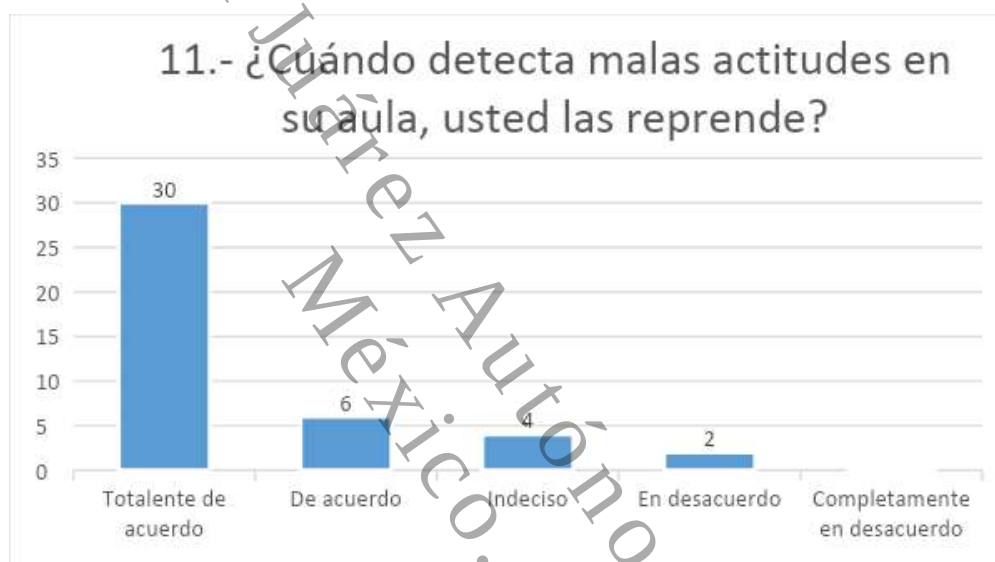
Variable	Frecuencia	Porcentaje
a) Completamente de acuerdo	38	90.47%
b) De acuerdo	4	9.53%
c) Indeciso	0	0.0%
d) En desacuerdo	0	0.0%
e) Totalmente en desacuerdo	0	0.0%
Total	42	100%



El 100% de los docentes está de acuerdo en recibir capacitación en el desarrollo de actitudes. Algunos mencionan que ya realizan este tipo de capacitaciones de manera externa y que les gustaría que la escuela fomente el valor de las actitudes.

11.- ¿Cuándo detecta malas actitudes en su aula, usted las reprende?

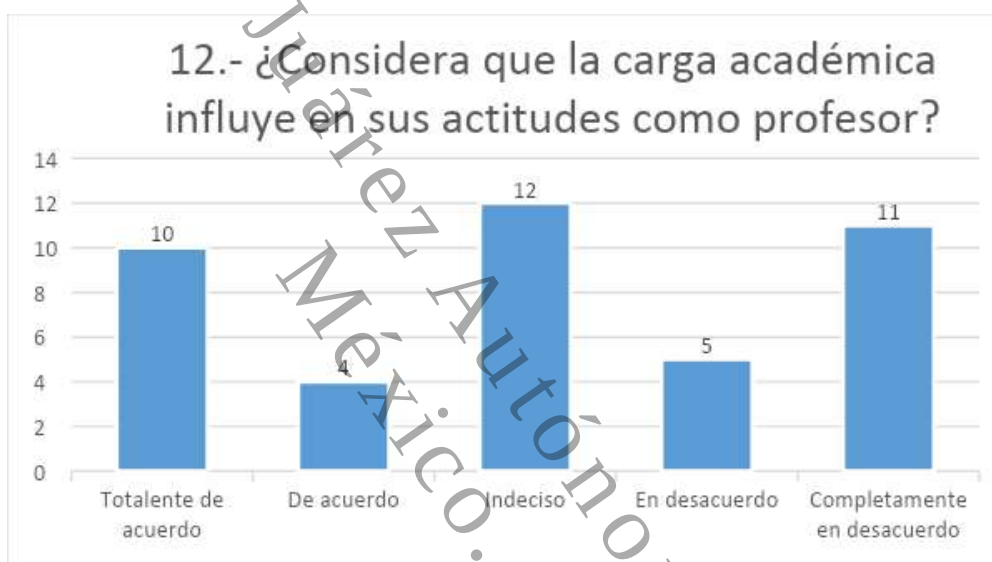
Variable	Frecuencia	Porcentaje
a) Completamente de acuerdo	30	71.42%
b) De acuerdo	6	14.28%
c) Indeciso	4	9.52%
d) En desacuerdo	2	4.76%
e) Completamente en desacuerdo	0	0.0%
Total	42	100%



Esta gráfica nos muestra que el 85.72% de los docentes encuestados afirma reprender las malas actitudes de los estudiantes en el aula de clases. Mencionan que para tener un orden en el salón es necesario llamar la atención de quienes fomentan el desorden.

12.- ¿Considera que la carga académica influye en sus actitudes como profesor?

Variable	Frecuencia	Porcentaje
a) Completamente de acuerdo	10	23.80%
b) De acuerdo	4	9.52%
c) Indeciso	12	28.57%
d) En desacuerdo	5	11.90%
e) Completamente en desacuerdo	11	26.19%
Total	42	100%



Esta gráfica muestra que el 33.33% de los docentes encuestados considera que si disminuye su carga académica mejoraría su actitud, 28.57% permaneció indeciso en esta pregunta, y 38.10% considera que la carga académica no influye en su actitud como profesor.

Conclusión

Sin duda las actitudes son un campo de estudio fascinante e interminable donde siempre habrá algo nuevo que descubrir. En el índole educativo resultan de gran importancia ya que al trabajar con seres humanos (estudiantes de secundaria) es normal que el docente experimente diversas actitudes durante su jornada laboral, actitudes que van desde la alegría de iniciar un nuevo día hasta la frustración de no lograr enfocar al grupo para lograr los objetivos didácticos y pedagógicos deseados.

Es por ello que a lo largo de esta investigación, sobre todo en el capítulo 4, fue muy gratificante contar con la atenta y entusiasta participación de los docentes para responder la encuesta y compartir comentarios enriquecedores respecto al tema de investigación, lo cual derivó en una serie de hallazgos que se presentan a continuación:

- *21 docentes equivalentes al 50.00% considera que la actitud de la dirección no es la deseada, algunos argumentan que existe cierto favoritismo con algunos compañeros docentes lo cual causa desagrado.*
- *57.14% de los docentes encuestados considera que su actitud es la deseada, ya que afirman esforzarse por atender de la mejor manera a toda la comunidad académica, sin embargo, hay un 30.95% que considera que su actitud no ha sido la mejor y que deben trabajar en ello.*
- *85.71% considera que las actitudes ayudan a mejorar el desempeño académico, algunos comentaron que mientras mejor sea su actitud les es más fácil lidiar con las vicisitudes del día a día en el aula.*

- *95% de los docentes encuestados afirma que una buena actitud les ayuda a llevar mejor el día a día laboral.*

Estos hallazgos demostraron que el docente por lo general cuenta con una buena actitud, dispuesta a servir a sus estudiantes y compañeros de la comunidad académica con una buena intención, igualmente se demostró que las actitudes forman un punto clave a la hora de lidiar con las vicisitudes del día a día laboral, por lo cual se concluye que la hipótesis de la presente investigación quedó confirmada.

Por lo anterior, se proponen las siguientes recomendaciones a fin de contribuir al mejoramiento de las actitudes de los docentes de nivel secundaria:

Recomendaciones

A los Estudiantes:

- Estudiar sobre el tema de las actitudes y sus beneficios académicos y personales.
- Denunciar ante la dirección de la escuela cualquier abuso por parte de los docentes, personal o compañeros relacionado con una actitud negativa y agresiva.
- Involucrarse activamente en las campañas académicas relacionadas al conocimiento de las actitudes.

A los Docentes:

- Analizar entre sus compañeros docentes y estudiantes, quienes podrían estar incurriendo a malas prácticas respecto a las actitudes para crear alertas ante la dirección académica.
- Animar a sus estudiantes a no callar cualquier acto de agresión actitudinal entre compañeros, docentes o directivos.
- Propiciar espacios dentro del salón de clases para hablar respecto al conocimiento de las actitudes.

A la Dirección:

- Gestionar ante las instituciones pertinentes una campaña de manejo de actitudes para toda la comunidad académica.
- Detectar si algún o algunos miembros del personal es susceptible a tener una actitud negativa y agresiva.
- Fomentar de manera continua el buen uso de las actitudes.

Referencias Bibliográficas

- Ajzen, I. y Fishbein, M. (1977). Relaciones actitud-comportamiento: un análisis teórico y una revisión de la investigación empírica. *Boletín Psicológico*, 84 (5), 888–918.
- Bauman, Z. (2016). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. España: Ed. Gedisa.
- Briñol, P., Falces, C., & Becerra, A. (2007). *Psicología Social* (3ra. ed.). Madrid: McGraw-Hill.
- Bonher, G & Wänke, M. (2002) *Actitudes y Cambio de actitud*. Inglaterra. Prensa de psicología.
- Carbajo, F. (2004). La comunicación entre el profesor-tutor y los alumnos: reflexiones sobre la tutoría en los centros estatales españoles. *Estudios sobre educación*.
- De Zubiría, M. (1999). Estructura de la pedagogía conceptual. En J.G. Brito, L Coral, M. de Zubiría. *Pedagogía conceptual: Desarrollos filosóficos, pedagógicos y psicológicos*. Bogotá: Fondo de Publicaciones Bernardo Herrera Merino.
- Dubrovsky S., Iglesias A., Farías P. , Martin M. E. y Saucedo E. (2002). *La interacción docente-alumno en los procesos de aprendizaje*. Santa Rosa, Argentina: Instituto para la Educación, el Lenguaje y la Sociedad.

- Erwin, P. (2001). *Actitudes y persuasión*. Prensa de Psicología.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la Investigación*. Sexta edición. México: Interamericana editores.
- Katz, D. (1960). El enfoque funcional para el estudio de las actitudes. *Opinión Pública Trimestral*, 24 (2), 163–204.
- Meece, J. (2010). *Desarrollo del niño y del adolescente para educadores*. México: McGraw Hill.
- Morris, C. y Maisto, A. (2011). *Introducción a la Psicología*. (12ª ed.) México: Pearson Educación.
- Rogers, C. (1982). *Psicología Social de la enseñanza*. Visor S.A. Madrid.
- Sánchez, F. (2013). *Psicología social*. Madrid: McGraw-Hill.
- Vygotsky, L (1985). *Pensamiento y lenguaje*. México: Editorial Alfa y Omega.
- Wicker, D. (2010). *La actitud es # 1: Una guía interactiva para determinar la actitud correcta en situaciones de la vida real*. Estados Unidos: Author House.
- Zabala Vidiella, A. (2007). Relaciones interactivas en clase. El papel del profesorado y el alumnado. En A. Z. Vidiella, *La práctica educativa: cómo enseña*



Anexos

Universidad Juárez Autónoma de Tabasco

División Académica de Educación y Artes

Objetivo: Obtener información respecto a las actitudes en los docentes de la Esc.

Sec. Lic. Adelor D. Sala

Instrucciones: subraya la respuesta que consideres correcta para ti.

1.- ¿Considera que la actitud de sus estudiantes es la deseada?

- A) De acuerdo
- B) Indeciso
- C) En desacuerdo

2.- ¿Considera que la actitud de la dirección de la escuela es la deseada?

- A) De acuerdo
- B) Indeciso
- C) En desacuerdo

3.- ¿Considera que la actitud de sus compañeros docentes es la deseada?

- A) De acuerdo
- B) Indeciso
- C) En desacuerdo

4.- ¿Considera que su actitud como docente es la deseada?

- A) De acuerdo
- B) Indeciso
- C) En desacuerdo

5.- ¿Considera que las actitudes ayudan a mejorar el desempeño académico?

- A) De acuerdo
- B) Indeciso
- C) En desacuerdo

6.- ¿La escuela cuenta con programas enfocados en el manejo de buenas actitudes?

- A) De acuerdo
- B) Indeciso
- C) En desacuerdo

7.- ¿Usted ha tomado algún curso o formación respecto a las actitudes?

- A) De acuerdo
- B) Indeciso
- C) En desacuerdo

8.- ¿Considera que una buena actitud le ayuda a llevar mejor el día a día laboral?

- A) De acuerdo
- B) Indeciso
- C) En desacuerdo

9.- ¿Le gustaría que la escuela incentive el desarrollo de buenas actitudes en los estudiantes?

- A) De acuerdo
- B) Indeciso
- C) En desacuerdo

10.- ¿Está de acuerdo en recibir capacitación sobre el desarrollo de actitudes?

- A) De acuerdo
- B) Indeciso
- C) En desacuerdo

11.- ¿Cuándo detecta malas actitudes en su aula, usted las reprende?

- A) De acuerdo
- B) Indeciso
- C) En desacuerdo

12.- ¿Considera que la carga académica influye en sus actitudes como profesor?

- A) De acuerdo
- B) Indeciso
- C) En desacuerdo

Muchas Gracias